



Jalisco

JALISCO



Homenaje a la literatura contemporánea

Antología

2021



Homenaje a la literatura contemporánea

MN Jalisco

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

septiembre 2021

MN Jalisco 2021 12/32

Maya Cartonera ® 2021

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com

Portada: Chepy Salinas.

Compilación: Chepy Salinas.

Edición: Chepy Salinas Domínguez y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

DANTE ALEJANDRO	11
<i>Baldes</i>	12
<i>Justicia terrenal</i>	12
GUADALUPE ÁNGELES	13
<i>Lámpara de sol</i>	14
<i>Ebriedad</i>	14
<i>Redes</i>	15
FERNANDO BARBA HERMOSILLO	16
<i>Viniste</i>	17
<i>Serpiente</i>	18
JOSÉ BAROJA	19
<i>Dolor*</i>	20
<i>Viento y lluvia en Ciudad de México</i>	21
ROSSANA CAMARENA	22
<i>Colorín Colorado</i>	23
<i>Nunca y siempre</i>	24
CHRISTOPHER CARREÓN	27
<i>Decadencia</i>	28
<i>La supremacía humana</i>	30
MARÍA TERESA FIGUEROA DAMIÁN	33
<i>Error de clasificación</i>	34
ESMERALDA GARCÍA	37
<i>Nostalgia</i>	38
<i>Caracola*</i>	39
LAURO GUTIÉRREZ CASTRO	40
<i>Extinción</i>	41
RAMIRO LOMELI	44
<i>Discurso pronunciado en el día que travestido frente al espejo de Sanborn's pedí en matrimonio a Emiliano Zapata, mientras Eufemio me miraba con su ojo de vidrio</i>	45
<i>Sospecho que dios asiste a alguno de los talleres de poesía abiertos en Guadalajara</i>	45

NATALIA MADRUEÑO	46
<i>Del día en que viví en el mar</i>	47
<i>Rondó para un Alma</i>	47
LEYDA MARISCAL	49
<i>Emilia</i>	50
<i>Hablemos de Miriam</i>	51
ADA MARTÍNEZ	53
<i>Mujer</i>	54
<i>La Negra</i>	55
MARTHA MENDOZA	56
<i>Un pajarillo en mi árbol de limón</i>	57
<i>Una huerta al final del camino</i>	57
BERÓNICA PALACIOS	60
<i>Niñez</i>	61
<i>Mar de ausencias</i>	62
ABEL RAMÍREZ	64
<i>En un Café</i>	65
<i>La visita</i>	66
ALBERTO ROMANDÍA PEÑAFLOR	67
<i>Nuestra historia irremediable de asíntota inclemente</i>	68
<i>Un amor pretérito a la vista</i>	68
EMMANUEL SANTANA GUZMÁN	70
<i>Lavadora</i>	71
<i>Refrigerador</i>	72
NERI TELLO	73
<i>La mesera</i>	74
2	75
3	75
VERÓNICA URIBE MARÍA	76
<i>Amor de tres</i>	77
<i>El mil amores te llaman</i>	78

Tributo a la literatura nacional moderna

Para el que escribe, su vida está en las letras, toda las emociones vividas y percibidas las muestra en ellas. Escribimos en la memoria, el papel y en el cielo que cubre la tierra que nos vio nacer. La palabra nos envuelve y nos da vida. Algunos se profesionalizan y son grandes conocedores de la literatura del mundo, otros nos vamos forjando, viviendo la poesía en cada latido y al respirar; porque las letras se mueven de forma vital desde el corazón. Lo indiscutible es que donde el corazón canta, va tejiendo mundos y dejando un legado literario invaluable.

Las letras nos permiten guardar recuerdos, historias y la cultura de nuestros pueblos, igual que las imágenes eternizan los latidos y el tiempo.

Muchas gracias a Ave Azul por la complicidad en los proyectos realizados y los que estamos construyendo. Es una gran alegría presentar a escritores (nacidos o que ya han echado raíz en este bello estado) que son parte de la compilación de Homenaje a la literatura contemporánea que está emergiendo en la República Mexicana.

Dejémonos llevar por cada uno de estos escritores(as) por la magia de cada uno de los estados que estamos disfrutando, soñar con recorrer esas calles, esos pueblos, a quien ellos cantan. Necesitamos inspirarnos para cuando tengamos más seguridad casi como antes del COVID-19, e ir y viajar por la geografía mexicana.

Josefa Salinas Domínguez, 2021.

Colectando las voces de hoy

En esta nueva aventura junto con Maya Cartonera nos hemos propuesto hacer una recopilación nacional de escritores por estado, que incluye a los de nacimiento, que se han radicado o por adscripción, permitiendo que sus voces queden concentradas en una pequeña colección digital que pondremos a disposición de la sociedad. En este ambicioso proyecto, tenemos como aliadas a distintas personas a lo largo del territorio para encontrar, concertar y concentrar la compilación de estas obras. Sabemos que hay muchas más mentes creativas en los territorios, pero nos entusiasma poder exponer desde nuestros proyectos parte del quehacer contemporáneo de la literatura mexicana.

Otro elemento importante es que estas redes incluyen a muchas de las plumas que se han hecho valer desde los foros independientes, por lo que les abrimos las puertas a quienes han desarrollado una trayectoria escritural, aunque quizá la fama y los espacios culturales oficiales no les hayan dado sus dones. De la mano con el trabajo de la escritora Chepy Salinas, Ave Azul se suma a la ardua tarea de construir esta colección, en uno de los proyectos recopilatorios más ambiciosos que hayamos tenido, y del cual nos sentimos orgullosos por el simple papel de mediadores literarios. Todas las mujeres y hombres que estamos contemplando han contribuido desde su concepción del arte, presentando su lenguaje, la viveza de sus tonos y su calidez, para que sea el lector quien pueda conocer a algunos de los artistas que habitan en su propio estado, en el vecino, o en otras periferias.

Esta colección es un tributo a los artistas independientes que se han mantenido en la obstinación de crear por el puro amor al arte, y que va a dejar como legado esta recopilación a lo largo y ancho del territorio nacional. Es un orgullo trabajar de mano con Maya Cartonera para hacer de este sueño una realidad legible y trascendente.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

Muestrario Nacional Jalisco 2021

MN Jalisco 2021

Φ Dante Alejandro Φ Guadalupe Ángeles Φ Fernando Barba
Hermosillo Φ José Baroja Φ Rossana Camarena Φ Christopher
Carreón Φ María Teresa Figueroa Damián Φ Esmeralda García Φ
Lauro Gutiérrez Castro Φ Ramiro Lomeli Φ Natalia Madrueño Φ
Leyda Mariscal Φ Ada Martínez Φ Martha Mendoza Φ Berónica
Palacios Φ Abel Ramírez Φ Alberto Romandía Peñaflor Φ Emmanuel
Santana Guzmán Φ Neri Tello Φ Verónica Uribe María Φ

DANTE ALEJANDRO



(Lagos de Moreno, 1973). Arquitecto y Maestro en Educación. Cronista Colegiado de su ciudad natal y subdirector de la revista *Papalotzi*. Autor de *Púrpura* (2005), *La ciudad del rosal* (2008), *La tentación* (2009), *Última Luz* (2015) y *El veneno y el olvido: Ruperto J. Aldana* (2020). Compilador de *Un canto me demanda, memoria de poesía laguense* (2011). Coautor de *Espiral viajero* (2013) y del CD *Bosque de silencios* (2013). Fundador del Encuentro de poetas “Francisco González León”. Primer lugar del Concurso de poesía “Adalberto Navarro Sánchez” (2013) y del Concurso de cuento “Cincuentenario de Pedro Páramo” (2005). Becario del CECA Jalisco (2019).

Baldes

CUANDO FUE insostenible la situación, los carros se estacionaron también en doble fila e hicieron de la calle un laberinto de metal infranqueable. El vecino del 487 decidió poner un par de cubetas frente a su casa para que nadie se estacionara durante el horario de oficina; después fuimos nosotros, luego los Carranza, luego el carnicero... Aparecieron baldes de todo tipo, garrafones, bloques de cemento y hasta botellas de refresco en los carriles de estacionamiento. De un mes a otro la cuadra estuvo libre de vehículos invasores. Al ver nuestro éxito, gente de otros rumbos hizo lo mismo y la ciudad echó fuera autos, camiones repartidores y alarmas escandalosas en menos de un año. Hoy nadie se estaciona en las calles, pero nos preguntamos ¿quién será el primero en quitar su cubeta de este sembradío multicolor?

Justicia terrenal

TODA LA VIDA quiso tener una camisa rojo Minessota. Cuando joven no pudo comprarla, pues era su madre quien seleccionaba la ropa diciendo “*Esto se te ve mejor*” y lo vestía con esas espantosas playeras polo a rayas.

Por fin un día fue independiente, y se prometió tener una. Pero en dieciséis años de búsqueda por tiendas de departamentos, bazares y tianguis, jamás la encontró. Había escarlata, carmesí u óxido, pero rojo Minessota no. Algunos dependientes de boutique se esforzaban tratando de convencerlo: “*Ésta es rojo Tikal, y se te mira nice*”, “*Caballero, le sugiero un rojo Moscú, la moda en Europa*” o “*¿Desea probarse un rojo Zacatecas, jovenazo?*”. Otras personas lo juzgaban de loco. Déjate de pendejadas, la ciudad de Minessota ni siquiera tiene casas rojas, decían sus amigos, y eso le entristecía.

Al salir de la oficina, este mediodía, fue víctima de un asalto. Como se resistió, lo apuñalaron en el pecho y cayó desangrado. Antes de expirar sonrió, pues notó una gotita de rojo Minessota en la húmeda tristeza de su camisa.

Φ

GUADALUPE ÁNGELES



(Pachuca, Hidalgo). Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos 1999 por *Devastación*. Obras: *Souvenirs* (Mala Estrella, 1993); *Sobre objetos de madera* (Conaculta, Tierra Adentro, 1994); *Suite de la duda* (Unidad Editorial del Gob. de Jalisco, Guadalajara, 1995); *Raptos* (Conaculta-Jalisco - Becarios-, 2009); *Quieta* (Paraíso Perdido, 2001); *Devastación* (Conaculta-Chiapas, Autores contemporáneos, 2000); *La elección de los fantasmas* (Conexión Gráfica, 2002); *Las virtudes esenciales, prosas poéticas* (Literalia ediciones/Gobierno del Estado de Jalisco (Alfa), 2005). Ha colaborado en: *La Jornada Semanal*, *Soberbia*, *Ágora*, *El Financiero*, *El Informador*, *El Occidental*, *Al margen*, *Argos*, *Babab*, *Espéculo*.

Lámpara de sol

VI UNA TARDE cruzar el umbral a mi muerte, puso un espejo de ceniza frente a mí donde encontré a mi alma: no era mía y mi sexo es, ahí, otro; me dijo: “*Soy viento, somos todo y siempre*”. Desde entonces río mientras acaricio mi gana de no morirme como quien mira el mar y veo a mi muerte desnudarse, entrar en un lago calmo, ahíto de silencio donde vibran todas las canciones muertas, donde cada nota abre su corola y baila, donde no hay insectos carentes de luz; amo ese espejo de ceniza donde al fin, una forma perfecta, ovoide, de cristal, duerme en mi mano, entibiándola, dejando en mi palma muerta un sabor a eternidad.

“*Besas bien*”, dijo la muerte, y me envolvió en un abrazo, disolviéndome, dejando que en esa caricia naciera el tubo neural que ha de florecer en un cerebro ardiente, lámpara de sol encendida en el centro de esa esplendente flor del tiempo, sin orillas, que sólo se cultiva en el jardín del Bosco donde cada pecado tiene su mascota y cada Uroboro su nombre tenaz. “*Me haces bien*”, dijo la muerte, y la volví a besar, adicta desde siempre a su piel de eternidad. Mientras imaginaba un mar en el que no habré de ahogarme. Hoy no.

Ebriedad

MI CAMA TIENE el olor de la tierra de los caminos, el aire distante del sol quemándose sobre rostros amados, sobre rostros no vivos; en ella siempre puedes ser otro y ser siempre el mismo. Mi cama espera como las amantes viejas, anudando entre sus trenzas amores vivos, amores muertos, pues en ella caben todos y los acuna con la misma fe, con la misma constancia, sabe que no hay amores, vivos ni muertos, que no florezcan al dulce aire de la distancia.

Mi cama huele a todas las tormentas de los naufragios que he soñado, al aire frío que cubrió al cadáver que fui en más de una pesadilla.

Mi cama huele a los caminos del mundo porque no comercia con la tristeza. Mi cama se despierta todos los días muerta de la risa porque sabe que abrazará tu cuerpo cualquier mediodía. Ebria entonces de esperanza mi cama huele a la tierra de todos los caminos del mundo.

Redes

ESA DESCONOCIDA tristeza que hace su hueco en el corazón de una canción no nacida aún... No me estoy alejando, en cada recuerdo tuyo encarno, esa luz que derramaba su dulzura en tus párpados son mis labios que te besan aunque no esté, ese niño que va naciendo en tus palabras está hecho de mi carne. Sabes que toda hora es nuestra, agua que te limpia impunemente soy. Desgajada del cuerpo que somos sin embargo mi corazón está en tu pecho y son todos los órganos sintientes de todas nuestras encarnaciones los que ahora cargas en tu pecho. ¿Cómo no pensar que pesan?, ¿cómo no sentir que duelen? Dame todas las tardes amarillas de tu infancia, dame el sabor de la locura en que bebiste una sensación como esta que ahora te acomete, dame ese instante con tu cuerpo en el que van y no a morir todas las letras de las canciones que nos enlazan febrilmente, porque de sudores están hechas nuestras ansias. ¿De dónde nació si no el hacernos una red para tocarnos luego? Anhelo regalarte un río de helechos enloquecidos, de brisa fría de amaneceres entibiados por tu pelo, quiero robarme la primera risa de todos tus días, dame por eso al niño que se come nuestros pasos donde quiera que caminen, yo te doy la primera palabra que tocó mi boca, y ando contigo en mi pensamiento, duermo abrazando tu poema, el enjambre de versos que vive en tu pelo, siénteme así, como yo te siento, pues te beso en cada bocanada de aire que te toca, y sólo porque sí, porque nuestros cuerpos son de carne pero también de eternidad, y esa desgajadura entre cuerpo y viento es la que sientes, siente en ella este miedo a desbarrancarme, a no creer en el milagro cierto que miras cada día al mirarte a los ojos, porque en su brillo estoy, en su intensidad de animal amado, profundamente amado.

Φ

FERNANDO BARBA HERMOSILLO



(1975, Guadalajara, México). Comenzó a escribir a partir del 2015. Escritor con gusto por la narrativa breve. Sus cuentos son una mezcla de vivencias, imaginación y metáforas con un sentido del humor sarcástico y profundo. Ha participado en diversos talleres de creación literaria con reconocidos escritores como Alberto Chimal, Eduardo Antonio Parra, Carlos Bustos, Brenda Ríos, Mario Heredia, Patricia Medina, Godofredo Olivares, Oscar Tagle, Eugenio Partida, etc. Participó en los talleres de escritura Los Centauros no existen y Los Presentes convocados por Cultura Jalisco. Ha sido publicado en diversas antologías, en revistas nacionales e internacionales y obtenido algunos premios y reconocimientos.

Viniste

—HEY, DESPIERTA. Tómallo con calma. Estarás bien.

Entreabro los ojos y observo a mi interlocutor de barba canosa, lentes y... los demás rasgos no me eran fácil de observar por traer cubrebocas.

—Estás en la sala de cirugía. Están por llevarte a tu habitación.

—¿Qué fue lo que pasó?

—Estabas bajando la escalera cuando caíste, y al hacerlo te golpeaste la cabeza en el descanso. Se descartó cualquier problema cerebral, pero tu rodilla quedó desecha, tuvieron que ponerte una rótula de titanio. En tres días estarás de regreso a casa, y en dos semanas podrás iniciar la rehabilitación.

—No recuerdo muy bien. Iba por la escalera y no recuerdo haber resbalado. Iba cargando unas cajas.

—Si, eso impidió que pudieras meter las manos y amortiguar la caída.

—¿En dónde está mi familia?

—Están afuera, ya están tranquilos.

—Muchas gracias, doctor.

—No soy doctor, soy alguien más cercano.

—Perdón, no te reconozco, ¿eres...?

—Se que será difícil de entender, pero voy a aprovechar que aún estás sedado por si reaccionas mal, diré que te hizo reacción la anestesia.

Se quita el cubrebocas y los lentes.

—Soy tu yo del futuro. He viajado por el tiempo.

—Hey, seguro eres amigo de Carla.

—No. Y olvídate de Carla, no va a pasar nada con ella. Se va a mudar en dos meses y te va a romper el corazón que no venga al hospital y que no vaya a tu casa a ver cómo sigues durante la rehabilitación.

—¿Qué quieres? ¿A qué veniste entonces?

—Viniste. En el futuro ya no se dirá 'veniste', la RAE dirá que es 'viniste' y que la palabra 'solo' no se acentúa.

—¿Es una broma?

—No, y la RAE no cambió de opinión por muchos años.

—Me refiero a...

—Vine a decirte que solo volveré a verte una vez más, y la próxima vez también usaré cubrebocas, pero será por otra situación. Presta atención: espero hagas cambios en tu estilo de vida y que entiendas que solo te chingaste la rodilla una sola vez, y que ese fue el único pretexto verdadero que tuviste para no hacer de tu vida algo mejor. Y que más vale que salgamos de ésta pronto, porque yo al viajar por el tiempo buscando evitar la caída, cuando aparecí; fui el que te empujó por accidente por la escalera.

Serpiente

SE CELEBRÓ la marcha como estaba previsto. Avanzamos recreando el movimiento de una serpiente hacia el Zócalo. Al llegar sonamos los caracoles y guardamos completo silencio. Logramos conseguir entre todos callar, y con ello se fue formando un silencio extraño, algo a lo que no estamos acostumbrados; cortante, penetrante, algo que yo nunca había sentido. Fue interrumpido por distintos sollozos de dolor, de alguna manera, por parte de nuestros ancestros, a través de nosotros por tantos años de injusticias. No pasaron ni diez minutos cuando un fuerte temblor sacudió el centro del país, y en la sacudida se abrió una grieta en la plancha del Zócalo, y cuando se hundió muchos caímos en su interior. El socavón siguió desgarrando la tierra a su alrededor hasta llegar a la base de la asta bandera, y provocó que crujiera el metal y que la bandera cayera.

En el centro del socavón, de entre los escombros, los sobrevivientes emergimos y nos dirigimos a los restos de una pirámide que se asomaba entre la tierra revuelta, donde esperamos a ser rescatados.

Con el paso de los días, los arqueólogos dijeron que la estructura estaba dedicada a Coatli (Serpiente), y que en su interior se descubrió un monolito con conocimiento nada parecido a lo encontrado anteriormente.

Con lo que recordamos una profecía que anunciaba lo siguiente: Cuando se calle el mono, la serpiente hablará. Y habló fuertemente, y aunque hay muchos que no lo aceptan, hemos vuelto a confirmar que la serpiente en el mundo antiguo significaba conocimiento.

Tal parece que en esta tierra sagrada no podemos recibir ningún regalo sin una buena sacudida y sin que se derrame sangre.

Φ

JOSÉ BAROJA



(Valdivia, Chile, 1983; reside en Zapopan, Jalisco). Director de Audacia Editorial®, y cofundador, junto a los poetas Jaime Magnan y Alfredo O. Torres, de la *Revista Literaria Sudras y Parias®*. A la fecha ha publicado catorce libros de cuentos y dos libros de poemas, a lo que suma su presencia en varias antologías, en inglés y español, así como en diversas revistas especializadas. Entre sus obras destacan: *El curioso caso de la sombra que murió como un recuerdo* (Barcelona, 2018), *Cuentos reunidos-Antología Breve* (Mendoza, 2019), *El lado oscuro de la sombra y otros ladridos* (Lima, 2020) y *No fue un catorce de febrero y otros cuentos* (Barcelona, 2021).

Dolor*

La policía a veces inventa más de lo que descubre.

—Napoleón I

DUELE. Quisiera no sentir este dolor. No mientras escribo acerca de él. Pero lo siento. Siento el puño hundiéndose en las costillas de Álvaro. ¡Pinche dolor! Es una sensación extraña. Sabe que los nudillos caerán sobre él, por eso intenta contraer los músculos, atenuar el golpe. Sin embargo, el muy cabrón sabe dónde golpearlo. El dolor tarda solo unos segundos. Él intenta no gritar. Cede. Rápido le cubren la boca, echan su cabeza hacia atrás para darle un trancazo en su estómago. Profesionales... saben cómo convertirlo en una cosa sin alma. Simplemente saben cómo causarle dolor. Dolor que crece a la par del odio en ese cuarto. Sé que esos dos no tienen nada contra él, pero sus superiores les han exigido un culpable. ¡A sus órdenes!, nada más.

Boris es el más descontrolado de los dos. Entre insultos le ha escupido a Álvaro como si lo culpara por existir. Augusto, el más antiguo, hace muecas, mientras humedece algunas pocas toallas.

—*Para los cardenales* —dice persignándose, tal como le enseñó su madre que lo hiciera.

Le parece necesario pensar en la Cruz, pues si calla la zurra será horrible.

—*Su trabajo, nada más* —murmura arrojándole un paño a quien ahora parece un gorila desenfrenado.

Ha cubierto el rostro de Álvaro. Lo ha golpeado en la cara. Casi lo ha botado de esa silla en la que permanece esposado desde hace ya seis horas. El odio crece en busca de agradar a la omnipresente cadena de mando. Probablemente algún político duerme plácido en su casa esperando los resultados.

A las ocho de la noche detuvieron a Álvaro y a un amigo sobre el que él no sabe nada. Habían salido a dar una vuelta antes de comenzar la guardia de esa noche. Tres sujetos los subieron a un carro oscuro apuntándolos con una pistola. No vieron sus rostros, pero los reconocieron como policías; igual que ellos. El resto ya lo conoces. Boris se ha pasado. Sangre ha caído sobre el suelo. No es la primera vez. Solo una pausa. Una voz surge desde la esquina del pequeño cuarto.

—*Confiesa que fuiste tú y se acaba.*

La prensa exige un culpable, punto. La verdad aquí parece accesorio. Álvaro era la mejor opción. Pero no confiesa, porque sabe que no tiene nada que confesar. El final parece alejarse de este cuento. No. Su compañero se ha rendido.

*Publicado en *No fue un catorce de febrero y otros cuentos* (TerraIgnota Ediciones, Barcelona, 2021)

Viento y lluvia en Ciudad de México

Necesito, luego imagino.

—Carlos Fuentes

EL RECUERDO se parece al viento, a veces cálido, gentil y proclive a una sonrisa, a veces violento, inmisericorde e inoportuno. El recuerdo se parece al viento, punto, y eso explica por qué el viento puede traer consigo el recuerdo. Quizá fuera el viento, pues me consta que Manuel solo pasaba frente al Palacio de Bellas Artes, cuando, repentinamente, una brisa helada, similar a otra del pasado, lo tocó. Entonces, involuntariamente, Manuel hizo el amago de quitarse la chamarra como en ese otro tiempo, aunque ahora, a su pesar, no encontró a nadie junto a él. «*Faltas tú*», pensó, justo antes de emprender una improvisada ruta hacia Reforma.

Casi a la misma hora, tal vez unos minutos después, Stephanie sintió un súbito escalofrío en Reforma. Me consta, una brisa helada, procedente desde el Centro Histórico, la tocó de un modo tan familiar que ella solo pudo sonreír. Entonces, Steph buscó instintivamente junto a ella esa chamarra que en otro tiempo solía estar ahí. «*Faltas tú*», pensó, al tiempo en que decidía desviar su camino, andar un poco más y encaminarse, sin razón aparente, hacia el Palacio de Bellas Artes. Como si fueran parte de un cuento, Stephanie y Manuel corrían el riesgo de reencontrarse.

Sin embargo, la resignación se parece a la lluvia de Ciudad de México, a veces triste, arbitraria e inoportuna. La resignación se parece a la lluvia, punto, y eso explica por qué la lluvia puede traer consigo la resignación. Quizá fuera eso, ya que mientras se dirigían hacia una impensada reunión en Balderas, el agua se dejó caer al modo de pesadas lágrimas, similares, cabrá decir, a las de ese melancólico adiós allá en Guadalajara. Entonces, me consta, ambos detuvieron sus pasos solo para colocar el punto y final a este cuento.

Φ

ROSSANA CAMARENA



(Guadalajara, México). Escritora, tallerista y promotora cultural. Pertenece a los movimientos "La Otra FIL", "Por favor, lea poesía" y "Mil Mujeres en contra de la violencia". Sus textos han sido traducidos a varios idiomas y antologados en México, América Latina y Europa. Entre sus publicaciones se encuentran: *Sombra de Agua* (2000), *De nuevo la tormenta* (2013), *Una mujer, un libro* (2016), *De Fragmentación* (2018) y *Ojalá para entonces* (2021).

Colorín Colorado

CUENTOS PARA la niña rota
para la niña asustada,
remiendos para las costuras vencidas
en una piel que apenas se exhibe
envuelta en vuelos y betún.

Había una vez ¿Solo una?
y vivieron para siempre felices
con la careta puesta
con la lengua hecha nudo en la garganta
cuentos para la niña debajo de la cama
ocultos en el veneno de cada día

¿Va a venir el lobo?
te busco abuelita dentro del ropero
el cazador no ayuda a quitarme la mordaza
me apunta a la cara con su fusil ciego
buscando solo presa, presa sola

Cuentos para la niña que ya sabe leer
que escribe, que pide auxilio y no encuentra príncipe,
de beso en beso aparecen sapos de saliva amarga
hombre blanco/pálido sin caballo,
con piedras y con espada

Cuentos para la niña, que espera niña
para la que llora con el llanto
a la que le falta abrazo entre los brazos
y sonrisa en la boca,
solo está esa otra
boca sin dientes, agujero negro
que solo sabe gritar y mamar
la savia de un bosque
donde dejó las migajas que la perdieron

Cuentos, cuentos
había una vez, y ya van muchas,

en un lugar lejano que se me acerca
una princesa con piel de asno,
largas trenzas, cola de pescado
había y luego ¡Ay!
Colorín colorado
éste cuento no es cuento
no se acaba, no acaba
y me está acabando.

Nunca y siempre

YO NUNCA y yo siempre
Nací mujer y no hombre
(como mi padre quería)
mi nombre se ahogó
en el naufragio de una esperanza
y dio inicio a la tormenta
Yo siempre
Impulsiva e irreverente:
Niña baja la voz
Niña no toques a la gente
Niña pide perdón
Niña no ves que molestas
Y la niña en protesta se pinta la cara
para ser otra que no juega con muñecas:
Bájate del árbol
No camines por las bardas
No seas confianzuda
Deja de decir bobadas
Y yo devorando colores
Y yo viendo cada detalle
como si todo fuera mi familia.
Y no paro de atraer miradas
de cualquier cosa
en cualquier cosa
por cualquier cosa:
No seas metiche
No andes descalza
Siéntate bien
Cierra las piernas

Yo siempre haciendo
Yo nunca quieta
Descubriendo debajo
de todas las curiosidades
Indagando arriba
de todos los comentarios:
¿Por qué hablas tanto?
No uses falda tan corta
Abróchate el botón
No beses en la boca

Yo siempre bajo advertencia
Yo nunca en reconocimiento
así debe ser
mirada a rastras
boca cerrada
pensamiento limitado
en búsqueda de imposibles:
¿Y tú por qué?
¿Y tú cómo?
¿No te da vergüenza?
¿Siempre eres así?

Yo nunca delicada
Yo siempre provocando
Viendo el dedo acusador
que señala en una sola dirección
el dedo que advierte
que hay que bañarse de falsa pureza
que hay que comprar
una doble moral:
No dudes
No contradigas
No debatas
No trasgredas
Reglas de sangre
imponiéndose en mi sexo

Yo siempre y yo nunca
pero siempre
o nunca

una, solo una, una sola
mujer, más de una
sobreviviendo
en la violencia discreta
de los siempre
y los nunca.

Φ

CHRISTOPHER CARREÓN



(Xalapa, Veracruz, 1987; radica desde su primer año en la Perla Tapatía). Misántropo, sofista, profeta de la dicotomía e incluso sociópata. Coeditor de la editorial independiente Corazón doliente, para impulsar nuevos talentos locales. Comenzó a escribir desde 2010 con sátira y crítica social. Influenciado por Kasfka, Huxley, Hesse, Sade, Barker, entre otros. Publicó la colección de textos literarios *Crónicas de ocio* (Polvo y ceniza, 2016), la novela gótica de hombres lobo *La manda urbana* (2017), *Sus scrofa therianthropy*, y *'Compilado textual alegórico, retórico, poético, iconoclasta, cuestionable, censurable, interpretativo, simbólico, metafórico, peyorativo, introspectivo, metafísico, místico, esotérico, narrativo, teórico, escéptico, agnóstico, lírico, pomposo, presuntuoso, redundante, filosófico, escatológico'*. Ha participado en eventos de declamación y oratoria en Guadalajara. Fue juez del slam poético de la UDG 2016, dentro del festival POEMM, así como en los eventos de Fóbica festival del terror. Ha participado en le FIL Guadalajara 2018 y 2019. Ha aparecido en programas de radio, videos de YouTube y Facebook Live como *Radio morir*, *Letras del getho*, *Despierta García*, el programa de televisión de C7 *Hemisferios*, entre otros. Actualmente sigue escribiendo narrativa, mini ensayos, publicando en su blog de Wordpress. De estilo irreverente y cínico, a veces violento o pasional, pero siempre con sentido del humor, la mayoría de las veces negro.

Decadencia

NUESTRO PROTAGONISTA despertó bañado en sudor a las 2:00 de la tarde. La noche anterior que llegó en la madrugada tenía tanto frío que se envolvió en cobijas a la hora de dormirse, y ahora el calor era insoportable. Él odiaba el clima de febrero.

Después de pasar media hora tendido en la cama decidió levantarse, obligado casi por el hambre que sentía. Cuando recordó que no tenía nada en la alacena ni en el frigobar, escarbó entre la ropa, la cual a este punto ya no sabía cuál estaba sucia y cuál limpia. Sacó un pantalón de mezclilla roto y roído color gris que alguna vez fuera negro, se quedó la playera interior que traía de pijama, se puso los botines que alguna vez le dieron cuando trabajó en una fábrica, tomó su cartera con únicamente \$100.00, y se decidió a salir.

Al verse en el ventanal de la puerta casi no se reconoció. Había rasurado su cabeza después de haber pasado tres meses sin peinarse. Abrió la puerta, y cuando dio un paso afuera regresó por sus lentes oscuros, no soportaba la luz del sol.

Caminó al Mercado Corona; el lugar ideal para comer hasta hartarse cuando se tiene poco dinero y cuando no se tiene el más mínimo respeto por el estómago propio.

Ya con el estómago lleno, buscó un teléfono de monedas. Hizo unas cuantas llamadas y emprendió la marcha hacia el teatro Diana. Por supuesto no contemplaba ver una obra, hacía mucho tiempo le dejaron de importar los eventos culturales; el teatro era sólo el punto de encuentro del día de hoy.

De las cuatro personas a quienes llamó, sólo se presentó una chava que vestía un pantalón pesquero con sandalias y una playera de niño; su larga cabellera, ni china ni ondulada, la recogía una banda de colores, también usaba lentes oscuros; que son necesarios cuando se vive de noche y se tiene la necesidad de salir de día al mundo real.

Los dos caminaron por la calzada Independencia. Cualquier lugar puede ser hoy el lugar. Ellos sólo necesitan una cerveza, así que terminan en un bar que tiene mal pintado a Pedro Picapiedra en la puerta. Ella ríe para sus adentros al recordar al personaje de una infancia remota perdido inverosímilmente en la entrada de una pocilga, a quien alguien tiene el descaro de llamar cantina.

Ya adentro toman cerveza “Indio” amarga, o como muchos dicen, “quemada”, con limones pasados y amargos, y sal sucia; lo acompañan con churritos rancios bañados en salsa picante con sabor ácido.

El rinoceronte vestido de mesera les trajo cacahuates viejos y duros que tomó de un canasto en la barra, sobre el cual vierte los cacahuates sobrantes de las mesas vacías.

Extrañamente nuestro protagonista y su acompañante están disfrutándolo, disfrutando uno del otro, sentados sobre sus sillas plegables, mientras la mesa plegable no deja de bailar cada que ponen algo sobre el tablero de ajedrez pintado en su cubierta.

Ella enciende un cigarrillo barato y ofrece uno a nuestro protagonista. El Rino se acerca con pocos ánimos y coloca un cenicero en la mesa mientras ofrece fuego a nuestro protagonista, quien recuerda que desde agosto pasado es ilegal fumar en locales cerrados. Lamentablemente nadie le mencionó a nuestros legisladores que este tipo de agujeros están muy por debajo de cualquier ley establecida, incluso algunas veces estos arrabales tienen la osadía de burlarse de las leyes físicas.

Al terminar la cubeta, ella le paga al Rino sin olvidar una modesta propina y se dirigen a casa de él.

Nuestro protagonista ahora está sentado mientras una antigua compañera de la secundaria baila semidesnuda sobre él, y este no deja de compararla con el Rino de la tarde.

Estamos ahora en “El nuevo Galeón”, son las 03:00 A.M., y nuestro protagonista lleva media botella de brandi barato, cuando en medio de la grasosa carne de su excompañera, recuerda la tarde que acaba de pasar con su acompañante de la banda de colores en el cuarto que él sigue rentando.

Tomaron “Tonayan” con “Squirt” y terminaron fornicando en el colchón donde él duerme, en medio de la estufa y del escritorio que hace también de comedor.

Ellos no se desean, ambos piensan en otra persona, ellos no se aman; las criaturas de su especie no pueden darse ese lujo. Sólo lo hacen por ocio, porque no hay nada mejor que hacer.

Al terminar ella se viste y lo besa en la mejilla a manera de despedida. Él, desnudo, sentado en el colchón, se cuestiona: ¿cómo es posible que esos pequeños pies, y en general ese pequeño y delgado cuerpecito, pueda sostener ese flácido y abultado abdomen? Y sonrío para sí recordando a una serpiente recién alimentada.

Nuestro protagonista termina su vaso de brandi barato, aterrizando en la actualidad, en ese hediondo bule de mala muerte, casi olvidando la tarde, agradeciendo que, como de costumbre; dios, o el banco, proveyó al pagar la botella y las bebidas de su excompañera, preguntándose si mañana dios, o el banco, proveerán de igual manera.

Camino a su casa en medio de la noche contempla la ciudad y nota lo bella que es, en especial el Centro cuando está casi vacío. Quiere festejar su descubrimiento con un cigarro, pero ya no tiene ninguno. Pide a un transeúnte que si le vende uno, quien por supuesto se lo regala. Al dar la primera bocanada sonrío al buen sabor de un cigarro barato, tan barato que no le costó ni un centavo.

—*Al menos dios sigue proveyendo*— se le escapa en voz alta mientras continua su caminata nocturna.

Ahora sufriendo de nuevo el frío invernal, deseando su colchón en el suelo piensa en voz alta:

—*Mañana hay que ir a trabajar.*

La supremacía humana

A TODOS AQUELLOS que se estaban quejando del incendio anual de la primavera en su edición 2019:

¿Acaso viven en una cueva, o en la selva? ¿Fue su casa construida gracias a la deriva continental o naturalmente erosionada? Porque en caso de no serlo, me parece hartó hipócrita que se quejen de la deforestación para construir viviendas, viviendo en una vivienda.

Y claro que van a alegar que es diferente, que la casa que habitan ya estaba ahí antes de que nacieran y no es su problema; pero mientras, se siguen reproduciendo, y siguen viviendo en casa, y se requiere de construir más casas, y se siguen reproduciendo... Como cualquier animal, como las cucarachas que cuando el vecino fumiga se van a la casa de al lado.

Me pregunto si alguno de esos adopta-animales recibe con los brazos abiertos dichas cucarachas. Aunque claro, la diferencia arbitraria entre adoptar perros y fumigar contra las cucarachas, es igual de arbitraria que comer puerco y no comer perro.

La última vez que revisé la estadística: la población de las ratas superaba la de los humanos, y no es que nos estemos infestando de ratas, pues históricamente, dicen; las ratas han viajado con el humano, como de Europa a este nuevo continente, como las plagas de langostas que migran de sembradíos a sembradíos, saqueando y terminando con sus recursos, como los europeos con nosotros, dicen los libros de historia.

Hay más pollos que humanos en el mundo.

Leí que los cocodrilos, los leones y las hienas compiten por sus territorios de depredación, constantemente hay enfrentamientos cuando se encuentran,

y cada vez sus territorios son menores, debido a la deforestación para construir viviendas.

A todo aquel que piense que todas las vidas valen lo mismo por el hecho de estar vivas; le reto a matar a sus familiares como matan a los mosquitos. Y si van a justificar la necesidad de matar insectos que esparcen enfermedades; les recordaré que inicié hablando de los humanos que se esparcen y eliminan los bosques, como parásitos que son, como las langostas, como las ratas y las cucarachas invadiendo nuevos hábitats para ocuparlos para sí. Como las hormigas que invaden colonias de termitas acabando con todas y cada una, para después ocupar el termitero como propio, como la Nueva España o Nueva Zelanda.

¡Estoy harto de que me quieran chantajear, inculcar, e implantar culpa por el deshielo y la disminución de la población de los osos polares! ¡No es mi culpa que los pandas no quieran reproducirse!

Me parece de lo más normal, natural, común, lógico y causante; que el humano acabe con un bosque o que haya extinguido al rinoceronte blanco.

Los animales compiten entre sí, como las hienas, los leones y los cocodrilos, y eventualmente una especie prevalece y la otra se extingue.

La vaca nos da leche, nos comemos sus carnes, hacemos pegamento con sus patas, peletería con sus pieles, se hacen salchichas y embutidos con sus entrañas, nada se desperdicia. Y cuando sólo quedan los huesos; los molemos y hacemos galletina.

Los animales utilizamos y nos servimos de otros animales.

Los animales nos comemos a los animales, y el parásito humano llegó a ser la especie dominante acabando con algunas cuantas a su paso; como el homo sapiens con el neandertal, como las hormigas con las termitas; de la misma manera los humanos ocupamos no sólo el termitero, sino el planeta entero. ¿Y qué? ¡¿Y qué?!

Ya que si quieren teorizar soluciones bipartitas, donde se hagan casas con huerto en el techo, o no se destruyan bosques y las casas se conviertan en edificios para albergar a los humanos que se siguen reproduciendo, y así expandirse sin deforestación; les deseo las mejores de las suertes, realmente espero que puedan hacer que todos y cada uno de los humanos logren sincronizarse y trabajar en equipo para poder lograrlo, y ya de paso, que andamos de presuntuosos controladores, también espero que puedan controlar la reproducción y depredación de los animales vecinos, la proliferación de la vegetación, el clima y la deriva continental. Buena suerte con eso.

Ya que, en lugar de pretender controlar a todo el mundo para encontrar el perfecto equilibrio, desean satisfacerse a sí mismos; los invito a complacer nuestros deseos usando animales para ello; pudiéramos, por ejemplo: ir a ver una corrida de toros, una pelea de gallos, o mejor: ¡una pelea de perros!

O comérmolos en los tacos de don tifoideas, que al fin y al cabo viene siendo lo mismo.

Buen provecho.

Φ

MARÍA TERESA FIGUEROA DAMIÁN



(Ciudad de México, 1959). Gestora Cultural y Promotora de Lectura, escritora y tallerista de escrituras creativas. Dirige el Centro Cultural “Los Ariles”, en Tonalá, Jal. Ganadora del X Concurso de Historias de Lectura, Dirección de Publicaciones de CONACULTA y del Premio Nacional de Cuento Campirano, Universidad Autónoma de Chapingo, 2009.

Error de clasificación

EL PROBLEMA FUE la clasificación. Tal vez Linneo o Humboldt o alguno de los naturalistas del Siglo XVIII, que creían que los compartimentos eran por características físicas: aquí los que nacen de huevo, aquí los que se arrastran. Ellos en su ingenuidad lo pusieron en lo más alto de la escala evolutiva.

Después supimos que todo fue erróneo, que esas clasificaciones fenotípicas eran inútiles. La biología molecular cambió las cosas, las cajitas de clasificación se volvieron fórmulas en que los aminoácidos se acomodaban en la doble hélice, adenina-guanina-adenina, eres un alacrán, tiamina-citocina-guanina, eres un camello.

A fines del Siglo XX hubo quien se preguntara si el sobrenombre *rey de la creación* o *grado más alto de la escala evolutiva*, para el caso es lo mismo, fuera adecuado. Fue el profesor Welldorft quien inició el tratamiento científico del caso. En *Nature* definió varias especies que en la escala filogenética habían generado su propia extinción: el alce irlandés (*Megaloceros giganteus*) o el célebre dodo (*Raphus cucullatus*). Finalmente planteaba que el *Homo sapiens sapiens* era uno de esos desafortunados casos.

Nadie dudó de que se trataba de una sola especie, incluso el nombre era similar a cuando se clasificó por su apariencia: cerebro desarrollado, ausencia de pelo sobre la piel, andar erguido en dos extremidades. Las variaciones se debían al ambiente o a problemas educativos.

Cuando los Gerentes de las 32 Corporaciones ordenaron al Edificio de Estudios del Genoma que se iniciaran las investigaciones en reproducción asistida de acuerdo con las aptitudes laborales, los investigadores manifestaron extrañeza; hubo incluso quien decidió llevar el caso al Consejo de Bioética. Sin embargo, la respuesta fue la de siempre: no sé, hay una partida asignada para ese procedimiento. El presupuesto lo manejan las Corporaciones.

Se sabía que a los nacidos al sur de trópico de Cáncer les correspondía el papel de vender su fuerza de trabajo y participar en la atención de los habitantes del espacio boreal. Cuando casualmente había un ejemplar con inteligencia para la creación o el arte, inmediatamente se le habilitaba para emigrar o para ser exterminado. Seres así son altamente peligrosos, decía el Gerente General.

Al principio parecía que la esterilización masiva de ciertas variantes de homo sapiens formaba parte de un programa cuidadosamente implementado: seres con menos de 1.70 m de estatura, o con más de 20% de sobrepeso. Cuando algún miembro de los escuadrones de comunicación

indebidamente filtró la información era demasiado tarde, no quedaba ningún espécimen fértil con esas características. El Gerente Regional convocó a conferencia de prensa y recordó los campos de exterminio y la solución final planteada allá por 1942; nadie podría negar que la esterilización era un procedimiento higiénico y responsable.

Los problemas vinieron dos o tres generaciones después, cuando el personal administrativo y médico no se reprodujo. Las Gerencias Regionales y Territoriales se encontraban deterioradas, los especímenes de más de 1.70 m de estatura conspiraban a causa de los rumores acerca del siguiente nivel de eugenesia, los exámenes de Coeficiente Intelectual eran copiados y pasaban de mano en mano a través de dispositivos electrónicos clandestinos.

Sin embargo, a pesar de que a estos seres no se les había practicado el procedimiento de esterilización, no deseaban reproducirse. A mediados del año 2100, en las aulas universitarias no había ningún aspirante a médico o enfermera. De hecho, no había aspirantes a casi ningún área de estudios. Entre los profesores-investigadores se repetía una leyenda antigua: cuando América fue colonizada por habitantes europeos las madres nativas se practicaban abortos feroces; según ellas, preferían un hijo muerto que un hijo esclavo.

Las ciudades lucían grises y polvosas. Por las grandes avenidas circulaban veloces los modelos automotrices creados años atrás por los últimos diseñadores industriales. Al fin los Gerentes podían circular sin obstáculos por aquellas calles cada vez más sucias y cada vez más desérticas.

Fue entonces cuando los dueños de las 32 Corporaciones llamaron a cuenta a sus Gerentes. A sus lujosas residencias ubicadas muy lejos de los conglomerados urbanos donde vivía el personal de producción y servicios únicamente llegaban empleados decrepitos e inservibles. El salmón ahumado y las *delicatessen* se estaban agotando en las despensas, y los encargados de almacén no encontraban dónde surtirlos nuevamente. Era urgente aplicar la reproducción asistida, los procesos esterilizatorios habían llegado demasiado lejos.

Los cinco científicos que trabajaban en el Edificio de Estudios del Genoma Humano se miraron a los ojos. En sus últimos artículos publicados habían hecho énfasis en el agotamiento de los especímenes de *Homo sapiens sapiens*. Los Gerentes Regionales, Territoriales o el Gerente General, no lo habían leído, no era su función leer o escuchar. Los científicos desconocían la existencia de los Dueños de las 32 Corporaciones. Habitados a trabajar con fenómenos que se pueden medir o pesar, las suposiciones de que hubiera personas que mandaran sobre los Gerentes elegidos democráticamente les parecía una conseja medieval.

Pudo más su afición por la investigación que su asombro. Claro que podrían repoblar el mundo, incluso con especies humanas de mayor calidad y resistencia que la que estaba en proceso de extinción.

En el Edificio había cámaras con células reproductivas. Había incluso fetos en los primeros estadios de desarrollo. Pero aquella orden de presentar seres totalmente desarrollados listos para laborar en las actividades abandonadas, llevaría tiempo, veinte, doce, diez años mínimo, y las órdenes de los Gerentes eran perentorias: un año a más tardar.

Fue entonces cuando los investigadores pusieron como condición *sine cuan non* que se podría hacer aquel trabajo al extraer el código del genoma de Gerentes y Dueños, los únicos seres que no habían sido estudiados hasta ese momento.

Los cinco investigadores, todos ellos ancianos, tuvieron por primera vez en muchos años un arrebató de alegría, aquel descubrimiento les podría haber llevado a la consecución del Nobel de Biología –lástima que ya no hubiera tal premio-. Los estudios genómicos realizados hasta ese momento tenían un error, un grave error. No todo aquel espécimen que camina erguido sobre dos extremidades, carece de pelo corporal y tiene un cerebro sensiblemente más desarrollado es un *Homo sapiens sapiens*, ahora sabían que siempre habían coexistido con otras dos especies que tienen el mismo fenotipo: *Homo sapiens servilis* y *Homo sapiens cruel*, aquellos que serían los últimos habitantes del planeta.

Φ

ESMERALDA GARCÍA



(Guadalajara, Jalisco, México, 1970). Estudió la licenciatura en Psicología y la maestría en Psicología Educativa en la Universidad de Guadalajara. Se desempeña actualmente como profesora en nivel secundaria. Poeta independiente, en proceso de autoconocimiento permanente. Poemario: *Mujer Esteparia* (2019). Antologías: *Deleite: Vida y Placer* (2013), *Poéticas de los sures femeninos* (2020), *Versas y Diversas, Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* (2020), *¿La vida en rosa?* (2020), *Travesías del confinamiento* (2020), *Mujeres en campo minado* (2020). Ha participado en revistas digitales como: *Perro negro de la calle* (No. 46, 47, 50, 54, 55, 56, 57), *Almicidio*, *Poetómanos*, *La Coyolxauhqui*, *Resonancias SoM*, etc.; así como diversos fanzines, lecturas colectivas, festivales de poesía virtuales.

Nostalgia

ME PROMETÍ no buscarte,
no decir que te extrañaba,
e insistir en que fuéramos
a tomar un café,
y después negociar
entre tus compromisos y mis deseos
de que tenemos dos horas,
cuatro o toda la noche,
para estar juntas.

Son impostergables las ganas,
y deseo de sentir la experiencia.

Solo somos dos mujeres
realizando anhelos:
al fin tuve una musa
entre mis brazos,
cuerpo a cuerpo
piel a piel.
Y tú saciaste la lujuria
que nace de la imaginación,
en las noches de insomnio.

Miradas profundas, ávidas caricias
palabras desnudas
y al amanecer, despedida.

Las personas somos solo instantes.

En tu mundo no existen las formas,
los tiempos, ni los apegos.
En mi mundo existen fantasías cumplidas,
que dejan huellas permanentes.

Hoy escuché tu voz
y sentí nostalgia.

Caracola*

ELONGACIONES de mi cuerpo
junto al tuyo;
acercamiento intencionado
que busca alcanzarte.

De mi boca emerge
mi rúdula lengua,
que busca la ambrosía
de tus labios en un beso,
conduciéndome expectante
a tu mundo desconocido
y alucinante.

Cerrar los ojos,
sensaciones que estremecen
mi esteparia existencia,
sensualidad al borde de la locura.

Tu cuerpo junto al mío
caricias audaces,
labios ardientes
y sudoraciones
lenguas húmedas,
ríos lubricantes.
Deslizantes.

Como caracola me desplazo
en lo largo de tu presencia,
con la lentitud de los siglos,
sin ser esclava del tiempo.

Caracoleando
por los rincones
de tu cuerpo.

**Perro Negro de la Calle No. 54, marzo, 2020. Φ*

LAURO GUTIÉRREZ CASTRO



(Potrerillos, Jalisco, 1987). Psicólogo por parte de la Universidad de Guadalajara, artista gráfico y narrador. Ha participado en más de treinta exposiciones a nivel nacional e internacional.

Extinción

ME GUSTAN LAS PERSONAS, su compañía. Toda mi vida ha sido un fraude. Me gusta que este aquí, cerca de mí. La soledad me cansa. Casi todo lo que hago ha sido intentar crear una imagen de mí mismo en los demás. Por mucho tiempo me quedaba ahí contemplándolos, larga y detenidamente. Y al volver sus rostros y fijar por un instante su mirada en mí sonreían, y muchas otras veces solo arqueaban sus cejas y seguían con sus vidas. Reina el anonimato entre nosotros. «No tengo nombre» diría si alguien me preguntara cómo me llamo. Pensaba en todas esas cosas cuando deseaba pertenecer a algo, cuando deseaba la compañía de alguien más. Soy insensible a la mirada de los demás, siempre las evito. Si tan solo pudieran quedarse e intercambiar unas palabras, pero incluso cuando estoy interactuando con ellos se mantienen atentos a sus teléfonos móviles, condenados a no darse cuenta de sus deshumanizadas acciones, a estar girando indefinidamente en círculo. Me estremezco ante aquellos fragmentos de vida semicompartidos desde los miserables móviles. Fragmentos al parecer tan importantes y vitales que se han convertido en la vida misma. Entonces las personas, las calles, la ciudad entera se presentan como un solo ser en el que nada se pierde, y no queda más opción que habitar. Nosotros. Todo eso debe quedar en algún punto de mi futuro, en algún punto para acompañarme todos los días. Si uno lo piensa bien se trata de caer bien a los demás de sentirse querido y admirado. Admirado, aprobado, lo que sea nos haga sentir mejor. Ocurre algo curioso y sin explicación alguna. Bueno si existe una explicación, pero prefiero no buscarla. Porque ya es suficientemente duro convivir con ellos sin buscar explicaciones a sus actos. Todo esto tiene la propiedad de permanecer en mi memoria punto por punto, la sucesión de los actos, las personas que encuentro a lo largo de las calles, sus rostros y sus gestos, aunque sin mostrar otras cosas como sus motivaciones.

Hay compañías que son necesarias, que no podemos escapar de ellas, y no son precisamente el convivir con uno mismo, realmente no es difícil convivir con unos mismo. Es simplemente vivir.

En la escuela me fue bien mucho tiempo. Mi motivación en el fondo nunca fue superarme siendo el mejor, sino simplemente que me fuera bien con las cosas, sin embargo, me sorprendía a mí mismo en una arrogancia fría, trataba de caer bien a los demás ayudando con sus tareas, con sus actividades escolares, pero eso fue insuficiente, siempre es insuficiente. Una vez que las actividades terminan dejas de ser de utilidad para los demás y se alejan. Entonces me sentí lleno de desprecio por la gente, al mismo tiempo que sentía compasión por aquellas personas que nunca sería como yo. Hace un momento aún estaba vagando en el vacío.

Recuerdo una ocasión en que escribí un correo electrónico a un amigo, un año después volvía escribirle otro, él me contestó diciendo que sufriría por una mujer, quedé en ir a desayunar con él antes de que terminara el año, pero nunca sucedió. Jamás he vuelto a enviarle correos. Espero esté bien. Ha pasado tanto tiempo desde que he dado consuelo a alguien.

Me encuentro con mi amigo una mañana temprano, tres horas de viaje para poder tomar un café con él. Me reconforta ver que una parte de la vida seguías esperándome, idéntica, intacta, sin que me costara ningún problema volver a ella. El encuentro con mi antiguo amigo terminó con la promesa de volver a vernos. Al mismo tiempo de que unos minutos antes de que nos despidiéramos no pude evitar una pregunta. «*En la próxima vida ¿quieres estar junto a ella o prefieres no encontrarla?*», aunque él no supo dar una respuesta. «*Tengo que marcharme*» dijo mi amigo. Mi viejo amigo estaba terriblemente ofendido. Esencialmente, yo no sabía qué estaba pasando. Le mencione que estaría en aquella ciudad un día más y me agradecería que volviéramos a compartir nuevamente un café. Él se marchó diciendo que era posible, que podríamos encontrarnos a la misma hora en un lugar diferente.

Nos lamentábamos de no poder vivir más que una sola vida, una sola posibilidad. Desearíamos poder experimentar todas las posibilidades.

Al día siguiente tenía la esperanza de coincidir con mi viejo amigo nuevamente. Poco a poco iba convenciéndome de que aquella pregunta había sido la equivocada. Reconocí el error cometido. Ahora solo escuchaba las preguntas adecuadas: «*¿Quién?*», «*¿Qué dices?*», «*¿Cuándo dices que sucedió?*», «*¿Qué harás en el futuro?*». Siempre que reflexionaba sobre la incorrección de mis conversaciones meneaba la cabeza, como si dicho acto me ayudaría a regresar en el tiempo para corregir dicho error. Es difícil decir por qué puedo ser políticamente incorrecto a la hora de platicar con alguien. Realmente no sé qué es lo políticamente correcto, eso es todo realmente. Entonces me sentí más libre y abandoné el lugar después de una hora de espera.

Nunca más le envíe algún correo electrónico y de su parte no hubo ninguno tampoco. Espero se encuentre bien.

Volvía a mi casa, volvía a estar a oscuras. No escuchaba nada. En mi mente no había rabia, ni enojo, ni lastima por lo sucedido, solo un tipo de sentimiento extraño de que el mundo había terminado y solo unos pocos éramos los sobrevivientes. Y se convierte en algo cómico.

Esta mañana, cuando desperté, me vino la idea de salir por un café y, durante unos minutos, todo me pareció claro. Me duché y me cambié de ropa. A pesar de lo mucho que quería salir, tardé en hacerlo. Caminé entre los árboles y el pavimento. A solas en la calle después de haber estado horas

en mi casa. Frase sin mucho significado, es eso lo que es. Entonces concentrado giro el rostro hacia la calle. Ahí estaba nuevamente una figura con el rostro clavado en la pantalla de su móvil. Seguí caminando por la banqueta, y había cada vez más personas y nadie cedía el paso, en una especie de confrontación; seguían caminando sin dar lugar al paso de los demás, una antigua experiencia. Las personas se funden con la ciudad como un todo en lo que nada se pierde, no nos queda otra alternativa más que habitar esa gran masa. La vida entonces se reduce y al mismo tiempo se amplía. Todo el resto es mudo e intercambiable. Debería ahora enumerar todas esas cosas, eso creo, pero lo dejaré para otro día. Nos convertimos en meros números binarios, ceros y unos habitando una realidad aparte. Mi mirada recorre las calles como si estuviera leyendo un libro, las personas dicen todo en lo que uno debe pensar, te hacen repetir su discurso. La gente se divierte, conversa, cuenta historias hilarantes de su vida. Y, una que otra vez, consigue decir lo que siente, lo que piensa realmente. Veo a dos personas viviendo una vida que podría ser mía, están sentadas en la mesa de enfrente, uno de ellos hace un comentario con el cual intenta caer bien. Luego siguen sentados un rato, conversando, ya no hacen chistes. Me es familiar esa necesidad. Entonces una revelación sorprendente. La extrañeza de lo que pudimos ser. Una vida extraña y no poseída. Una impresión difusa pero que me molesta. Mientras creo que la olvidaré no hago otra cosa sino registrar el momento exacto, cada una de sus partes, invento nombres para poder identificar a los individuos. Todo queda envuelto en signos. Me siento indigno de esta sensación. Inútilmente emprendo un viaje para quitarme de encima esa sensación que parece obligada a permanecer inmóvil para ser recordada.

Gritar, alborotar y llorar, transformando todo. Es mi última imagen de la humanidad. Los últimos momentos, los últimos de verdad, un número cada vez menor de momentos para todos, las grietas en las palabras, las pocas cosas que quedaran ¿Y si dejamos pasar el momento? Todo terminaría ahogándose en un silencio cósmico.

Φ

RAMIRO LOMELI



(Barra de Navidad, Cihuatlán, Jalisco, 1965). Poeta y periodista. Ha publicado *Versos de la ciudad*, *El libro de los milagros*, *Antes del principio, después del final*, *¿Alguien ha visto a Ramiro Lomelí?*, *Manifiesto pata de palo*, y tiene en proceso de edición el libro *Autopartes Marinetti*.

Discurso pronunciado en el día que travestido frente al espejo de Sanborns pedí en matrimonio a Emiliano Zapata, mientras Eufemio me miraba con su ojo de vidrio

TODA PALABRA que no baile danzón
sea fusilada y me gustan los cacahuates
como a mi abuelo;
nacé perturbado, me creía santito,
columpiado gritaba ser Pito Amor
en el bosque del durazno;
juraba que podía quitarle lo inexistente
a Dios, pero el viejo es más terco
que un burro;
ofrecí consulta de neurocirujano,
soy una autoridad en la materia,
solo me trasplanté el cerebro;
y como a las tres de la tarde
silbó la locomotora.

Sospecho que dios asiste a alguno de los talleres de poesía abiertos en Guadalajara

TAMBIÉN EL FRANCESITO aceitunado
pensó que no pensaba, que era pensado
por Algo Superior; imagino a Dios
como Olivetti gigante escribiéndolo;
si la máquina de escribir infinita
hubiese escrito a Juan Nicolás Arturo,
Juan Nicolás Arturo sería eterno,
no creado, expresión de lo infinito;
queda la idea de la divina resurrección
autobiográfica, realizada en toda muerte
y nacimiento humanos, pero,
¿por qué resucitaría lo eterno?
Dios, pues, queda fuera de la próxima
antología de la poesía jalisciense.

Φ

NATALIA MADRUEÑO



Tapatía por donde la miren. Tiene tres nombres eternos. Estudió una licenciatura en letras Hispánicas y un Máster en Estudios avanzados en Literatura española e hispanoamericana expedida por la Universitat de Barcelona. Escribe ensayo, cuento y minificción. Ha dirigido talleres, mesas de lectura, promoción de escritura creativa y charlas con escritores juveniles. Sus textos se han publicado en distintas antologías y revistas internacionales como: *Microbios*, *Mar de voces*, *Pequeficciones*, *Historias mínimas*, *Revista Ikaro*, *Relieves*, entre otras. Es antologadora de la obra *Minificciones desde el encierro 2020* (Editorial universitaria). A Natalia le gusta además el café, las manos, música, comida y el viento.

Del día en que viví en el mar

Llamadme Ismael
—Herman Melville

SIEMPRE FUE LA LUCHA del hombre contra la bestia. Claro, eso era bien visto por mí hasta antes de hoy, pues de un día para otro, cuando por la mañana abrí los ojos, me vi atrapado en una especie de red mientras un hombre vociferaba su triunfo al mismo tiempo en que me picoteaba con su lanza.

Cuando lo vi a los ojos, sentí amor por él, un amor extraño e incomprensible. Cuando me vio a los ojos, pude leer en él emoción y odio, un odio conocido e inconfundible. Entonces comprendí lo que pasaba, yo había dejado de ser Ahab el capitán, el marinero, el hombre, para convertirme en el cetáceo que tanto había perseguido antes.

Rondó para un Alma

De un Alma, I

TOCARON A SU PUERTA y ella se apresuró a abrirla. Era un sujeto lúgubre, alto y de pocas expresiones en su rostro. Colocó una carpeta en la mesa mientras buscaba entre su saco alguna pluma. Como siempre, ella se había adelantado y tenía una propia.

—¿Aquí es donde debo firmar?

—Sí— respondió el hombre

Y ella firmó con una enorme sonrisa, abrió las alas y despegó. Por fin, después de tanta lucha, había dejado de ser la señora de Guzmán para ser de nuevo Alma.

De un Alma, II

Tocaron a su puerta y ella se apresuró a abrirla. Era un sujeto regordete, alto y de pocas expresiones en su rostro, le había traído un paquete enorme de esos que dan ganas de abrir de inmediato.

—¿Aquí es donde debo firmar?

—Sí— respondió el hombre

Cuando se fue el sujeto, ella, con una enorme sonrisa y con cierta desesperación rompió la caja, sacó un espejo casi de su altura, se posó enfrente de él, se miró el rostro con detenimiento, lo acarició con dulzura, soltó su cabello enroscado, maquilló sus labios, se desnudó y se hizo el amor, pues sabía que era un Alma hermosa y libre.

De un Alma, III

Tocaron a su puerta, dos, tres, cinco, diez veces... Nadie abrió.

Los vecinos dijeron que la vieron volar alto, que iba ligera y que parecía loca. La mujer que vive o vivía ahí, se llama Alma. Antes de irse mencionó que no había quién pudiera detenerla.

Φ

LEYDA MARISCAL



(Zapopan, Jalisco, 1994). Egresada de la Licenciatura de Ingeniería Química, y actualmente estudiante de la carrera de Escritura Creativa, ambas en la Universidad de Guadalajara. Cuenta con la participación en cinco antologías: *Piel de silencio* (Editorial Iturbide), con el cuento *Alguien más*; *Sarao 2020*, con el cuento *Baños de pudor*; *Nuevas letras atenagóricas de nuestro México* (Editorial Audacia), con el cuento *Por tus manos*; *El día después* (Tinta Roja Editoras), con el texto *Nuevas tormentas*, y; la cuarta antología de cuento de *Escritoras Mexicanas*, con el cuento *Roberta*. Así como la publicación del cuento *Tu nombre* en la revista virtual *Linotipia*.

Emilia

SÉ QUE ESTOY muerto porque ya no me duele el pecho, ya no pesa la culpa, ni el remordimiento, ya no existo, ya no hay a quién matar, ni muertos, ni miedo a que me encuentren en cualquier momento.

Pensé que la muerte sería colorida, llena de flores, música, gente que te diera la bienvenida, pero no, la muerte es muy oscura y solitaria; quizá debí imaginar eso, la muerte de un asesino no es muy bien recibida, ni siquiera en el más allá.

No creía en el infierno, al menos no en un infierno católico que siempre ardía, me parecía demasiado absurdo e infantil, sin embargo, tanta oscuridad y soledad, podía ser una especie de Irkalla.

Me puse de pie, mi cuerpo no pesaba, el suelo me recordaba a la textura de la avena remojada: un poco viscosa y aguada. Comencé a caminar pensando en los abismos, en sí podría morir en la muerte o caer más bajo. Choqué con lo que parecía una pared fría. Caí de nalgas. Alguien me tomó del brazo, sentí un cuerpo cerca de mi espalda, un aliento fétido se acercó a mi oreja y con una voz que conocía a la perfección, me susurró: “*Hola, querido*”.

Al principio sentí tranquilidad. Después, su cuerpo se iluminó de un azul claro, sus ojos eran blancos, su cabello largo, iba desnuda, con su cuello amoratado y sus labios de un morado intenso.

—*Espero que hayas disfrutado tus cinco minutos de tranquilidad. Cortesía de la casa. Aquí nadie te juzga por tus decisiones, tus pasos, bla, bla, bla. ¡BIENVENIDO AL IRKALLA!*— la oscuridad se esfumó y una luz tenue iluminó el lugar.

Frente a nosotros estaba un muro infinito de mármol. Me di cuenta de que yo también estaba desnudo. Miré su cuerpo, no me ocasionaba deseo, como lo había hecho en otras ocasiones, ahora me daba lástima, asco, pena, tristeza.

—*¿Qué haces aquí?*

—*¿Quién?, ¿ella? No, querido. Ella no está aquí*—. En un parpadeo el cuerpo de Emilia quedó destrozado frente a mis ojos, y en su lugar una mujer tres veces más grande que yo, alada, con senos voluptuosos y caderas anchas, vestida de guerrera y cuernos en la cabeza, se paró frente a mí con una sonrisa macabra y una mirada tan profunda que me hizo sentir la miseria de mi existencia. Soltó una carcajada.

—*Mira tu cara, me encanta esa reacción. Me presento, soy Ereshkigal. Frente a ti, tienes la primera puerta que deberás cruzar. ¿Cómo? Solo tú lo sabes, es diferente para cada persona*—. Me miró de arriba abajo y

volvió a reír. —*Regularmente llegan con ropa, joyas, algo que ofrecer para cruzar. Tú no traes nada* —me miró con compasión. —*¿Te gustó mi gesto de vestirme como la mujer que te trajo aquí?* —guardó silencio, esperando una respuesta, pero no comprendí su pregunta. —*Vamos, no me mires así. Fue un gesto muy interesante el que la hayas dejado tirada, sin ropa, entre los matorrales. Digo interesante, porque inteligente no, supongo que eso fue lo que te llevó al suicidio; dejaste muchas pistas, cariño.*

La última expresión de Emilia volvió a mi cabeza, me sentí atormentado.

—*Eso es en vano, créeme, es mejor que lo vayas aceptando. Espero que haya valido la pena los veinte minutos humanos que la disfrutaste, porque no saldrás de aquí hasta que te sientas más... ¿Cómo decirlo? Bueno, menos culpable. Como dije al inicio, aquí nadie es capaz de juzgarte, nadie, excepto tú* —se distrajo, miró a su alrededor y sonrió. —*Te dejo, cariño. Uno nuevo. Ya sabes, trabajo. Suerte en tu camino* —me guiñó el ojo, tomó impulso y voló en otra dirección.

Miré a mi alrededor, sin saber qué hacer. Un cuerpo huesudo, calvo, sin ojos, sin dientes, garras en vez de manos, salió de la puerta negra y se acercó a mí, acarició mi cuerpo como si fuera un objeto.

—*¿Sólo traes contigo tu cuerpo para entregar?* —tragué saliva— *Que así sea.*

Hablemos de Miriam

HE SIDO EL TAPIZ de este cuerpo durante diecisiete años, la conozco, desde que a esta niña la tocó el aire, no he parado de crecer con ella, nos hemos expandido y experimentado de todas las sensaciones posibles, desde el dolor de una caída, hasta la sensación de una caricia, estamos juntas en esto de la pinche vida, ella no puede vivir sin mí, me necesita y eso me hace sentir importante, claro que hay órganos vitales, como el presumido del corazón o el egocéntrico del cerebro, sí, sí, pero eso no quita que yo soy el contacto con el mundo.

Como ya dije, la conozco, puedo sentirla en todo momento, sé lo que la hace enojar, reír, llorar, frustrar, dudar, incluso sé con exactitud lo que la hace cantar en la ducha, y créanme, eso es extremadamente raro.

Debo decirles que estoy orgullosa de mi niña, tenemos cicatrices de caídas muy interesantes y otras no tanto, pero igual ella sabe, y yo sé, que son importantes.

Bueno, todo este intento de narración, es porque yo creía, ella creía, todos creíamos que éramos completamente heterosexuales, que estábamos

completamente seguras de que nos gustaban los hombres, pero... resulta que Ricardo, el niño sexy de labios rosas, un buen día, dejó de ser el niño sexy y pasó a ser el joven aburrido, un hombre más en este horrible planeta de cuarta, y para mi sorpresa, su sorpresa, y la sorpresa de pocos, nos comenzó erizar los vellitos del cuerpo la bella, dulce, tierna, de ojos intensos, sonrisa encantadora, de voz tremendamente seductora, piernas cortas, de senos notoriamente bien proporcionados de la maravillosa Miriam. Miriam, que bonito nombre, jamás me había puesto a pensar que los nombres de niña suenan con más melodía. Díganlo conmigo: Mi-riam...

Bueno, lo que Miriam causa en nosotras es completamente nuevo, desconocido y extrañamente satisfactorio, y es por eso que el hijo del maíz del cerebro parece una bola de hilo meneado por un gato frustrado, y el corazón ni se diga, bombeando como estúpido la sangre, sin ritmo, ni sentido, entonces, es por eso que el estómago siempre está revuelto y mi niña todo el tiempo tiene ganas de vomitar, llorar y quedarse en casa pensando en qué carajo significa el erizado de mí que le provoca la cercanía de Miriam.

Como ya dije, nos gusta mucho el nombre de Miriam, así que lo repetiré mil veces, porque es por ella que ahora no sabemos si somos o nos somos completamente heterosexuales. Obviamente esto es un secreto confidencial que tiene que quedar entre tú, ella y yo. Ella sabe que yo te lo estoy contando y yo sé que ella me da permiso de que lo sepas.

Bueno, ahora mismo estamos en el cuarto de mi niña, mirando las estrellas de neón que pegó unos cuantos días atrás, pensando si se podrá sentir algo por dos personas de sexos completamente diferentes.

Creo que por ahora vamos a dormir, la verdad es que ella está pidiendo a gritos soñar con Miriam y yo estoy anhelando poder sentirla, aunque sea en la imaginación, una sola de sus caricias.

Φ

ADA MARTÍNEZ



(Lagos de Moreno, Jalisco, 1987). Es Lic. en Humanidades con orientación en Letras por el Centro Universitario de los Lagos. Ha colaborado en talleres de fomento a la lectura para niños y jóvenes, así como en talleres de creación literaria en diferentes instituciones. Es invitada en el libro *Representaciones de un incendio*, antología poética editada por el CULagos (2017). Publicada en la antología poética *Mujer y Poeta de Los Altos de Jalisco*. Ha participado en mesas de poesía del Encuentro Nacional de Poetas Francisco González León en la ciudad de Lagos de Moreno. Actualmente maestra del taller de lectura en el CULagos.

Mujer

DÓNDE APRENDISTE a sostener
entre tus manos la vida.
Cómo has sublimado la banalidad
de tus pechos desnudos
para hacerlos nuestro pan de cada día.
Si todas las almas están condenadas,
por qué te sacrificas tú desde tu vientre
hasta tus sueños de niña.
Por qué te dejas al amparo del altísimo
quien dijo: ¡parirás con dolores!
Y pones tu poquita fe
en una multitud que decepciona.
Mujer, por qué te entregas toda,
sin guardar para ti un beso,
una noche... una promesa.
Por qué en la eternidad te reconfortas
si te vas yendo apenas llegas.
Algo te espera en lo infinito
porque has construido mundos
donde echan raíces los abismos.

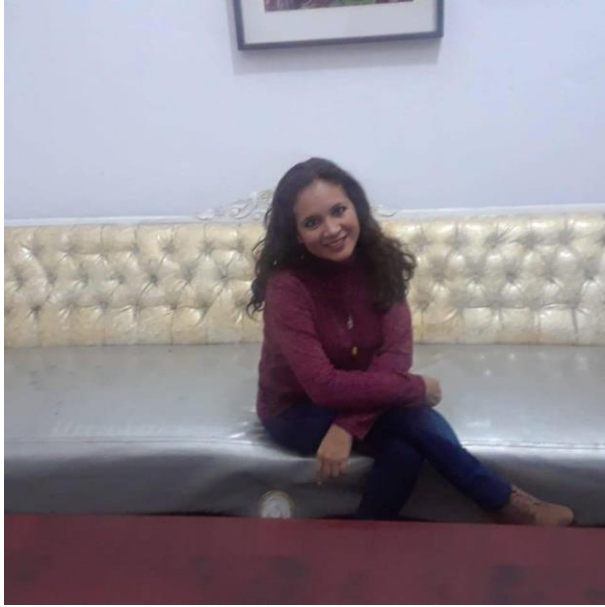
La Negra

SEGURAMENTE

recuerdas a tu negra
meciéndose en la cocina:
en sus manos se escondía
el olor de las guayabas.
En las noches
como un niño
te abrazabas de tu negra
y se te abría el corazón
como a las granadas.
Del petricor de su pecho
te volviste adicto:
de su negra suerte,
de su cuerpo de azabache.
Del ébano sus piernas
tallaste cada noche,
y fueron las columnas
de tu alcoba.
Probablemente
recuerdas que de nadie
se vuelve ser
como se es de una negra.

Φ

MARTHA MENDOZA



(Guadalajara Jalisco). Actualmente se dedica a la Administración. Promotora cultural, creadora y conductora del programa *Tlamantli* (arte y cultura) en Televisora Jalisco. Ha publicado de manera independiente un libro de historias cortas titulado *El Aislamiento* (2020), enfocado al amor universal, como hija, madre y el amor que podemos brindar como pareja. Participó en la antología *Mujeres en campo Minado* (Proyección Literaria). “Me gusta resaltar los aspectos positivos de las relaciones entre hombres y mujeres conviviendo en armonía en distintos momentos de la vida cotidiana”.

Un pajarillo en mi árbol de limón

PASEANDO POR EL JARDÍN que tengo en casa me di cuenta que los retoños que nacen en mi árbol de limón han sido cortadas por un pajarillo que todos los días se posa en sus ramas. Me molesta tanto que lo haga, que el coraje me estremece desde las entrañas.

¿Qué podría yo hacer para solucionar esta situación? Intente colocar alpiste en un repente, pensando que así el pajarillo llegaría directamente a comerlo y dejaría en paz mi árbol, pero no funcionó. Cambien el árbol de lugar, pase toda una tarde entera del domingo desenterrando y volviendo enterrar en otra esquina y no funcionó.

Los días siguen pasando y el pajarillo sigue sin dejar una sola flor en mi árbol de limón, así nunca dará fruto, pensé muy molesta

Decidí entonces unirme a él y compré en un vivero un árbol de castaño ya un poco crecido, lo coloqué en mi jardín y a la mañana siguiente vi al pajarillo revoloteando sobre él, parecía muy contento. Pasaron los días y observe al pajarillo muy afanoso sobre el árbol nuevo, ya había construido un nido y trajo a su familia con él.

Increíblemente entró a la sala de mi casa y revoloteando sobre mi cabeza me hizo salir presurosa, fue entonces que muy contento me presento a sus pequeños pichones. Comprendí entonces que no debemos ser indiferentes a la diversidad que tenemos como seres que habitamos el mismo espacio y tiempo.

En muchas ocasiones somos apáticos hasta con los de nuestra misma especie. Cuántas veces vemos gente pidiendo ayuda y por la prisa de la vida no nos detenemos.

Seamos más sensibles y tratemos de disfrutarnos unos a otros sin que el género, la raza, la posición económica y social nos importe.

Una huerta al final del camino

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD que la vida me ha brindado de permanecer a lado de varias personas en ese proceso tan difícil al que llamamos muerte. Normalmente la gente estando en este paso, ve a sus seres queridos que se han adelantado, como vienen a recibirlos con alegría y cariño, sienten ese abrazo y su calor cuando pasan del otro lado.

Pero el caso de mi madre fue diferente, ella no vio ni a su madre, ni a su padre venir por ella, me describió de una manera casi poética el paisaje que la esperaba, me tomo la mano muy fuerte y me dijo:

—*¿Hija puedes ver esa cascada que cae en el río?* — lo dijo de una manera emocionada— *Se dibuja un arcoíris claramente entre la brisa.*

—*No madre, no me es posible verlo* —conteste con los ojos razados.

—*Qué lástima, sería maravilloso que pudieras ver y sentir el pasto en tus pies* —me platicaba emocionada, con la mirada perdida.

—*Dime, ¿te duele algo?* —estúpidamente pregunté.

—*¿Cómo crees que me puede doler algo estando aquí? Lo único que siento es una gran satisfacción y alegría. No sé si esto es lo más cerca del paraíso, mira esas manzanas y las sandias, el agua fresca del río y ese sabor a felicidad en cada una de estas guayabas*—. Me lo decía con una sonrisa jamás vista en sus labios.

Viniendo de una familia tradicional con 12 hermanos, mi madre fue la quinta y primera mujer en su familia. Atendiendo en las labores del hogar a sus hermanos mayores y cuidando de los pequeños, pasaba los días añorando salir de esa situación en la que sin pedirlo se le había asignado.

A los diez y siete años encontró ese escape que tanto deseaba. La única tía que tenía le estaba dando la oportunidad de acompañarla a Portland, Oregon, como dama de compañía para cuidar de una mujer mayor en esa ciudad. Feliz por esta oportunidad, convenció a sus padres que la dejaran, y por fin llegó el día que cambio su vida y su destino para siempre. Aprendió el idioma inglés perfectamente y estudio en una escuela de comercio la carrera de Secretaria Ejecutiva Bilingüe.

Creció tanto profesionalmente que a los tres años regresó con una gran altivez y soberbia, se sabía hermosa e inteligente. Se enamoró de un hombre atento, guapo, y compartían mucho en común en el aspecto laboral. De esta relación nació yo. Sin embargo, las cosas no salieron muy bien para ellos y sus caminos se bifurcaron, jamás volvieron a saber el uno del otro.

Mi hermana nació en otras condiciones. Mi madre se casó, pero ni eso pudo detener el hecho del inminente divorcio cuando mi hermana tenía tres años. Sin embargo, otro gran reto estaba por venir, a los treinta años se le presento una crisis fuerte de ansiedad, fue internada en un centro de rehabilitación y fue diagnosticada con esquizofrenia paranoide.

Esquizofrenia paranoide: es el tipo de **esquizofrenia** más frecuente en la mayor parte del mundo, donde predominan los delirios relativamente estables, a menudo de tipo **paranoide**, los cuales se acompañan habitualmente de alucinaciones, especialmente del tipo auditivo y de perturbaciones de la percepción.

De aquí en adelante mi madre cambio por completo. Se volvió un poco insegura y pasiva, pero nunca dejó que esto la detuviera para seguir adelante

con su vida y la responsabilidad que tenía con nosotros le daba fuerza. Cada que podía trabajaba sin descanso para darnos a mi hermana y a mí una mejor calidad de vida.

Lo último que me dijo fue:

—*¿En dónde están mis niñas?* —dentro de su delirio

—*Crecieron, Mamá* —le conteste—*y tu hiciste un muy buen trabajo.*

—*Mira he llegado a la huerta, por fin podré descansar y beber de esa agua tan fresca.*

Respirando tranquilamente, cada vez más despacio, fue como dejó este mundo para iniciar otro camino que creemos no tiene regreso, aunque esto último no lo sabemos.

Φ

BERÓNICA PALACIOS



(Chapala, Jalisco, 1973). Lic. en Letras Hispánicas y Mtra. en Educación. Diplomado en Cultura Jalisciense, por el Colegio de Jalisco. Autora de *Nostalgias* (2002), *Herencias* (2003), *Corazón por fuera* (2006), *Ternura de luz ensimismada* (2007), *Chapala y el beso soñado* (2009), *Memoria Incendiada* (2011), *Remanso de mil aguas* (2015 y 2017), *Hombre mar* (2014), *El vuelo del ángel* (2016) y *Roja Rutina* (2019). Incluida en el *Diccionario de escritoras de Guadalajara* (2017) y en la *Enciclopedia de escritores jaliscienses* (2019). Coautora del disco *Bosque de silencios* (2013). Directora de la revista y Ediciones *Papalotzi*. Cofundadora del Encuentro Francisco González León desde el 2013 en Lagos de Moreno. Ganadora del concurso Adalberto Sánchez Navarro (STAUdG, 2014). Primer Lugar en el Slam poético (SEMS y Editorial Verso Destierro, 2014). Premio Nacional de poesía Rogelio Treviño (2016). Ganadora de los LXII Juegos Florales de Sahuayo (2017).

Niñez

I

Y ABRÍ EL COFRE que arropó mi alma.
Desde que el amor me contuviera en el vientre
decidí ser fémina
fluir vida / convertirme en lluvia / Tierra / Luna.
Nací de un óvulo joven y un espermatozoide inteligente.
Con sorpresa admiré las estrellas como acertijos
Y pregunté:
¿Quién las multiplica y les da brillo / no se cansa?

II

El ángel de la guarda mandó a una mujer cariñosa
que vigiló el sueño y sanó heridas.
Fui una adolescente que vistió a la Timbiriche y a la Flans /
soñé con mi primo / Menudo y Luis Miguel.
Crecí soñadora e indómita
hasta que sangró la herida.
Entonces / la líquida prudencia
se perdió entre mis piernas.

III

Cada noche los dedos amargos del padrastro
espantaban apacibles sueños y la sonrisa de mis ojos.
Y en casa de la abuela
a cuidarse de los tentáculos de fuego
que silenciaron mis cantos de niña.
Todas las noches permitía amenazas / que retumbaban
en el recoveco que me abrigaba.
Entre tíos y primos me embestían /
mientras la incrédula voz de la abuela
me santiguaba cada noche
cuando me convertía en insecto.

IV

Viví conciertos de pop
y bailé *slam* bajo el sonido brujo del rock.
A mis dieciséis conté novios / trabajos / amores /
y traiciones que rebelaron
mi estado fértil.
El viento de la madrugada despuntó mi cabellera.
Cansada de ser insecto / decidí ser ave
y volar con el bolsillo repleto de libertad.

Entonces, empecé a vivir / sin demasiadas apreciaciones.

Mar de ausencias

I

EXTRAÑAREMOS A ROTH, a Pitol, a Parra, a Hawkings,
a Gutiérrez Vega y a Del paso,
a los viejos, a mi amiga Alicia, al Chapalense.
A mi hermanito que nació y murió en la frontera,
que heredó generosidad e inteligencia
y de nada le sirvió /
enfrentó a la muerte cara a cara y la batalla perdió.

Cuando leo, las ausencias tan distantes o cercanas
jóvenes de vida corta / mientras que los viejos
se llevan al polvo una sonrisa plena.
Hace un mes falleció mi amiga Alicia, la niña de risa incansable,
la hermana que siempre quise, la madre que admiré.
Nos dejaron: La abuela del vecino / el maestro de música
el candidato baleado, mi hermano José Luis /
el indigente del pueblo / el promotor cultural / el escritor premio nobel.
Esas ausencias dejan fisuras irreparables
en el corazón de esta poeta.

II

A mi sobrina la encontraron en pedacitos, sin órganos
y reconocieron a la secuestrada por la ropa y el tatuaje.
La última vez que vi a Juan estaba afuera de la prepa

hacía tiempo para entrar a clases
bromeé y sonreímos. No volvimos a saber de él.
Del niño perdido por una semana
a media cuadra de casa encontraron su cabeza.
Encobijados / ejecutados / secuestros truncos /
y desaparecidos desfilan por todos los medios.
Es el pan diario / no hay asombro ni sorpresa.

III

Ayer vi la ráfaga de disparos contra la gente.
Los gritos y llantos salían del camión pidiendo clemencia
el llanto de Tadeo marcó una pauta –perdón, dejó una huella–.
La humareda abrasaba el camión y a las personas.
El caos y angustia invadía los corazones,
mientras que los truhanes festejaban su fechoría.

IV

En plazas, iglesias, escuelas y en ríos de asfalto
–En todo México–
se llora en silencio una tragedia.
Se desgarran un corazón de mil voces.
La gente llora y maldice / jura no votar por los mismos
Ellos sin conciencia, son malhechores / los malcriados /
los enduendados / los parásitos sociables.
La gente jura y perjura no confiar, no ceder ante ellos.
Urge sobrevivir.
Tadeo: inocente de una guerra que no pidió /
sollozo y recuerdo de la generación milenio,
la más sanguinaria de los últimos años
El aliento de Tadeo se volatiza.

Φ

ABEL RAMÍREZ



(Santa Ana del Pilar, Coahuila, 1961). Siempre ha residido Jalisco. Escribe poesía, cuento y novela. Sus trabajos literarios han sido publicados en revistas de literatura, periódicos y en algunas antologías en Europa y América Latina. Ha sido invitado a distintos espacios culturales para dar lectura a su trabajo. Forma parte de la antología *Muestrario de Letras en Jalisco* de la historiadora y socióloga Sara Velazco. Premio Jalisco 2012, por dicha obra. Tiene publicado una colección de cuentos en el libro *La paz entre nosotros*. Sus recientes libros de cuento, poesía y novela permanecen con carácter inédito, hasta que el tiempo dicte lo contrario.

En un Café

EN UN CAFÉ, bebo y sonrío.
Aún no llegas, y estás aquí, ahora, en mí,
evocando los dos, tal vez,
la emoción del beso.
Sé que ahora el viento desnuda tu pelo,
y a través de la vitrina,
un canto de pájaros sacude el cielo.
Sonrío y fumo,
la tarde es mía,
infinitos destellos de luz,
endebles mueren,
la luz de los postes
es pobre y tibia en cada esquina.
Fumo,
acaricia el humo la levedad del viento,
forma bruma y expira.
Te espero,
llevo el color de tus ojos,
en el brillo de emoción en los míos,
mi sonrisa es plena,
atrapa el silencio un suspiro,
es mío.
Atestigua el tiempo una tarde sin vida ya,
la soledad deja caer instantes tímidos,
pienso en ti,
trémula distancia que acorta tus pasos,
la calle sola, busco tu sombra en vacío.
Una mujer me mira,
sonrío y bajo los ojos,
no es la mujer que espero,
que me anuda en su silencio cada noche,
y me encierra con pasión en cada sueño.
Sonrío porque eres mía y soy tuyo,
dicta la eternidad lo contrario,
pero no ahora,
una simple promesa de amor,
la ha vencido.
Sonrío, fumo y espero.

La visita

A Fabián

TE HE SENTIDO MIRARME cuando te doy la espalda, y sé que tu mirada es triste y resentida. Imagino que has dejado de jugar, y quedas quieto, pensativo. No hace mucho iniciamos la aventura de la dicha, y cambiamos el mundo a tu manera. Entonces montamos golondrinas y fuimos a pasear sobre las olas. Supimos de libélulas doradas y dialogamos con aquellas mariposas, que en silencio murmuraban con sus alas. Conocías el camino y nunca tuve miedo de perderme. Eras feliz, corrías a esconderte entre las nubes y atrapabas el sol, para ocultar la noche. El día era intenso, lleno de promesas dóciles que se cumplían al pie de tu sonrisa franca.

Fueron aquellos días los que hoy extrañas; los paseos por la luna, las estrellas en tu mano, y los cometas que dejabas ir, sin rumbo fijo, centellando en lo profundo, la estela blanca de tus sueños. Te dejaba dormir, acariciando con ternura tu pelo blando. Los dos pensamos que nunca acabaría aquello, que la inocencia era eterna a tus tres años, que el mañana sería igual, y nos mintieron.

Dejé de verte. Hoy vivo solo, lejos de ti, a una distancia de tres años a la fecha. A veces sueño que volvemos a la dicha, y el deseo de verte en la penumbra junto a mí, se vuelca en ansiedad y desconsuelo. Quisiera borrarte la tristeza de tu rostro, pero es en vano. Se acabaron los paseos por el mundo que inventamos, los baños frescos de la lluvia en plena calle. Ya no es igual cuando vienes conmigo de visita. Me ves ausente, con recelo. Estoy vacío, nuestro juego terminó, hijo mío. Ahora soy incapaz de inventar tu dicha, como tú, de fabricar mis sueños.

Φ

ALBERTO ROMANDÍA PEÑAFLOR



(Zapopan, Jalisco, 1978). Estudios en artes audiovisuales, filosofía, teología, antropología, idiomas (latinos y germánicos) y finanzas: CAAV, UdeG, Eberhart-Karls Universität Tübingen, UNAM; UDLAP, OSD. Premios y reconocimientos: Foto septiembre Internacional 1998, Ciudad de las ideas (ensayo) 2008, Juegos Florales Luis Pavía López (poesía) 2010, Documenta Guadalajara (fotografía) 2014; IV Concurs de microrelats de tema històric Biblioteca Plaça d'Europa 2017. Participante en congresos y festivales. Circa 50 textos publicados en medios académicos, literarios, revistas, diarios y antologías (artículos, traducciones, poemas, ensayos; reseñas, análisis, etnografías, ponencias y crónicas). Cinco publicaciones: poesía, etnografía y ensayo.

Nuestra historia irremediable de asíntota inclemente

CUÁNTAS LAS MAÑAS por reencarnar
cuántas las distancias del flogisto
los tules quizá una razón de más
para irte a buscar hasta el bosque
los claros entre el soto filtran llaves
claves que cierran surcos en la fragua

a partir de médanos plenos en mufas
o humedales del tósigo aspiro frenético
a los costados y máculas del firmamento

éstos los insultos con que nos lisonjeamos
éste el pedregal en que obstáculos y villa
(tus ojos y ese vientre marchito) invitan
a un aquelarre de fandango zarabanda

nuestra la embolia del cántico y la lírica
los grumos de arterias y calzadas: nuestra historia
de entre los escombros de légamo surge contumaz
una ratio penosa cada vez más enclenque turulata:

pero tú y yo apenas desprendernos las calzas
zapateamos comprometidos en patear por culo
al mundo impúdico y al inicio mugroso de las danzas

sacrilegios cometidos entre el oblato y la patena
al compás de los floreos esta vida no aguarda empero
y he aquí que legamos testimonio de las ruinas que fuimos

Un amor pretérito a la vista

*La forma del caballo representa lo mejor del ser humano. Tengo un caballo
dentro de mí que raramente se expresa. Pero cuando veo a otro caballo entonces
el mío se expresa. Su forma habla.*

—Clarice Lispector

SALIVEMOS HASTA que se nos acaben el mundo y sus marjales . hablemos de los existenciales . aunque sepamos que sólo se trata de una trama metafísica . de academias de segundo plato para mentes cascadas . gustamos del humo consumido a la sazón de escrituras y los templos . desde esta ignorancia casera catamos también otros acordes ya sin música . la esencia nos reflexiona con su cariz de ausencia y espejo craquelado . desde un primer futuro lo sabíamos: no hay mayor carne que la que bebes con anterioridad al parto . nuestras sonrisas han concluido . así como tapiado está el idioma . el idilio de los ciclos y tatuajes . lo que se resiste a nacer . cómo nos gusta y entorpece . o nos provoca lo que hemos de entender . hemos llegado al final del arcoíris con una ruta trazada a base de trombones y furgonetas cargadas de enigma y predicción . las distancias sólo para inquietar al esquema de los peregrinajes . esto que digo es a lo que menos hemos de brindar importancia . las razones sean lo de menos . ¿te arrastrarías por el cosmos con alguien como yo? . antes de postrarme ante tu altar realicé la debida penitencia ante el rosario de los sentimentalismos . vejetes sin importancia . versábamos sobre todo lo que se ha desvanecido . es eso a lo que prestamos atención . lo que nos interesa a mala hora . realizaremos homenajes y exequias a las iras del iris . y a lo que ha sido humillado cobardemente contra las cuerdas . masacrado . somos el hálito de las relojerías y el buen humor de las máquinas del tiempo y el pronóstico solemne vertido al weather channel . nuestro temperamento apasionado ha conocido ya chiribitiles y las gendarmerías . mingitorios y maternidades . los nichos de la muerte y la resurrección menor . algo digno de guardar en la memoria pasará de moda a través de nuestros versos . y la mecánica de enredos utópicos a que nos conducen la virtud y el adulterio . nuestra estrategia de guerra intermitente (gema de gemidos) y de trinchera que devino boutique . ahí donde se invierten los polos abunda un matriarcado aguardentoso . seremos relegados a estantes repletos de poemas insufribles . y de romanticismo voraz de catacumbas . esos estantes hediondos a esperanza y avenencia . estantes donde me tuviste y te dejé partir . estanterías excitadas sin oponer resistencia a la saudade y los filmes de culto aunque intragables . una ley ajena y semejante . nuestra la escisión sin mayor misticismo salida a dar batalla . esos estantes deshabilitados éramos y seremos . desgraciados aunque con una sonrisa macabra rajándonos los labios . repletos de andrajos los atajos . y de lomos de borrico y dromedario . estos versos cuasi sensibleros ya ni siquiera existen . y han ido a dar al escenario más trivial de nuestras cartas de relación . pretéritas y por venir . estantes donde la poesía desquiciada nos persigue con la demencia senil de burro bramando primavera.

EMMANUEL SANTANA GUZMÁN



Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara, Emmanuel Santana Guzmán. Ha encontrado el gusto por la poesía a través de la exaltación de los aspectos más cotidianos de la ciudad. A pesar de haber vivido gran parte de su vida en Guadalajara, su cambio reciente a Tonalá le ha ayudado a encontrar el cariño por la colonia en la que vive, puesto que se trata de un ambiente único en la Zona Metropolitana. Entregado al deporte y a los estudios de las letras, considera que no hay nada mejor que pasear sin rumbo fijo y encontrar en las calles la verdadera belleza del escenario urbano.

Lavadora

DESDE LOS OSCUROS y profundos recovecos
del intelectualismo humano, con la razón
iluminados, surgen estos seres de huecos
cuerpos en donde se insertan los sucios y secos
despojos de la piel que le sirven de armazón
para que sean por la leal gravedad deglutidos
y llevados a límpida purificación,
donde estos maltrechos detalles son corregidos
gracias al paso delicado de los bruñidos
aspersores que avezados cumplen su función.
La música belicosa anima la batalla
que el ejército azabache de la suciedad
libra en un enfrentamiento contra la muralla
de gotas que al detergente usan como vitualla
para impulsar su lucha contra la mezquindad;
al prosenio sube la odorífera fragancia
que se decanta por Neptuno con rapidez,
y convierte a la muralla en la briosa sustancia
vencedora del combate que termina con avidez
después de la arena de pelea haber enjuagado.
Día con día, miles de encuentros entre el bien y el mal
se gestan, donde el higiénico aspecto buscado
solo se puede obtener al haber colocado
las armas de aromas tiernos en el sitio ideal.

Refrigerador

PALACIO POR EL GÉLIDO viento dominado,
en tus muros la frescura y la conservación
de vidas lozanas, ante cualquier atentado,
imponentes se yerguen con porte delicado
para a toda costa evitar la evaporación.
En tus aposentos pernoctan los que provocan
de humanos menesteres la mayor satisfacción,
con variadas formas y colores que trastocan
el sabor y a males como Inanición sofocan
con su grácil efecto que actúa con convicción.
Y ni hablar de la sala escondida en las alturas
do se forman moldeados icebergs al por mayor,
que son protegidos por plásticas armaduras
de asaz frialdad, con las que se evitan calenturas
que incendien sus formas y evaporen su sabor.
Mas a este sitio entrar no es fácil, pues su fachada,
aunque esté adornada, no deja de ser hostil;
al estar unida a la mansión, siempre cerrada
buscará mantener la puerta con la llamada
imantación que a la vista humana es tan sutil.
¿Cómo ha sido posible hacer artificial frío
a partir del abrigo de la electricidad
y de la calidez del relámpago sombrío?
La ciencia es la respuesta, con su ingenioso brío
que es capaz de hacer en el acero Navidad.

Φ

NERI TELLO



(Zapopan, Jalisco, 1978). Licenciado en Letras Hispánicas por la UdeG, profesor en la preparatoria no 7 de la misma Universidad. Ha sido tallerista y promotor cultural. Publicó los libros *Cuerpo Roto* (Paraíso perdido, 2004), *Playas Undergroud* (Arlequín, 2005), *Vertebración del silencio* (FETA, 2010), *Revolución Groovy* (Versodesdierro, 2013), el libro cartonero *La cojodorita* (Viento cartonero, 2017), *En lenguaje insecto* (STAUdG, 2018), *Oración de la raíz* (Mantis, 2018), *En el hoyo funky* (La zonámbula, 2018) y *Las hijas de los hombres* (Pinos Alados, 2020). Se encuentra antologado en *Poesía viva de Jalisco* (SC, 2004), *20 años Creadores literarios FIL joven* (Editorial Universitaria, 2014), *Mar de voces* (Editorial Universitaria, 2017), *Dolor de ausencia. Poemas en torno a la soledad* (UdeG-Letras para volar, 2018). Es compilador de la antología *El viento y las palabras. Renovación poética en Jalisco 1980-2000* (Zonámbula, 2014), *Árbol de voz múltiple* (Letras para volar–Ed. Universitaria).

La mesera

POR LAS NOCHES, el viejo disco toca
un blues para los olvidados
todos en la cantina escuchan y tocan para sí
su vida austera y melancólica
la música los guía como orquesta de perdedores
el desamparo les quema los pulmones
los regresa a la carga diaria:
llegamos aquí porque no somos superhéroes
porque el cansancio y la rutina compartida se aligera
todos alrededor de la cerveza
de la mesera que recoge miserias y miradas
perdidas que tanto pesan
de no saber a quién reclamar
que mañana será igual que hoy
¡venga aquí señorita mesera y embriágueme!
su perfume es asomarse al vacío
encerrar las esperanzas en su asimétrico cuerpo
tocando lenta y bruscamente
sus nalgas me hincan
y yo sé que no soy una bestia
hoy cuando regrese a casa
le pediré a mi mujer baile frente a mí
su ropa caerá como pétalos
pensaré en usted y morderé sus labios y senos
estoy remendando la vida como lo hacen los olvidados
que no tienen cuerpo ni rostro para las caricias
¡venga aquí señorita mesera!
que solo nosotros admiramos su belleza
bajo ese harapiento vestido
¡baile señorita mesera!
que su baile propicia el fuego
y mitiga el cansancio

2

EN EL FONDO de la esquina el borracho

frota las nalgas de la mesera
toca sus senos
arriba en la cantina hay un lugar secreto
a la vista de todos, al murmullo de todos y con todos a la vez
la puta atrapa miradas de los pobres desencantados
a nadie le importa esta soledad hormigueante
que dicta la santa muerte, la lectura del tarot
dice que afuera hace frío
un despeinado se asoma a la cantina
y con su mirada nos asomamos todos
la mirada del voyeur que sabe
que todos cogen con la mesera

3

LOS PERROS están solos

su aullido debajo de una luna malhecha
con el canto de los pájaros nocturnos
en los tejados de las calles de cartón
se pierden
llevan el recuerdo y el jazz amarrados en su hocico
la esperanza al blues de un viejo pueblo
que se aferra a la mañana como posibilidad de tierra cambiante
yo los amo
no soy capaz de amarrarme polvo
ellos tienen la piel por óxido
y la geografía que se escurre por sus patas

Del libro *En el hoyo Funky*.

Φ

VERÓNICA URIBE MARÍA



Tapatía. Comencé a escribir en la adolescencia. He participado en diversos encuentros nacionales e internacionales de poetas, narradores y escritores. Embajadora Cultural de la Academia de Literatura Latinoamericana; actualmente soy Coordinadora en Jalisco designada por dicha academia. Fui Directora de Editorial del Magazine *La Espuela de Jalisco* 2019- 2020. Cuento con trabajos publicados en 17 antologías nacionales e internacionales, así como en revistas como *Tlaneztli*, *Revista poética Azahar* y *Trinando* en su modalidad electrónica.

Amor de tres

SEÑORA, PERDÓN que le aborde, quisiera poder hablarle. Tan sólo deme unos minutos, contarle una historia que le atañe tanto como a mí: hace tiempo por su vida me crucé y ahora le confieso que con su marido por igual yo me tropecé.

Estaba tan nostálgico de cierto modo abandonado, añorando sus caricias y halagos, extrañando los años mozos cuando sus detalles cotidianos le alegraban los días y pleno le hacían sentir.

Lo encontré tan solo que comenzamos a hablar, a acompañarnos mutuamente en la distancia y a compartir instantes, que digo chispazos de felicidad. Sus bromas y mis risas eran perfecta combinación. Mi roto corazón encontró un poco de consuelo, supo escucharme y permitió que sacara mi dolor, me regaló un poco de tiempo alguna tarde quizás por mes.

Al paso del tiempo el trato se volvió tan cotidiano, llamadas, mensajes, unos cuantos detalles. Todo bajo control. Cada cual en sus vidas ocupados y sin embargo pendientes uno del otro.

Hasta hoy, aun no comprendo ni me explico cómo fue que sucedió lo que a continuación le cuento yo.

Repentinamente me encontré en sus brazos percibiendo su calor. Me abrazó le juro para calmar el llanto que derramaban mis ojos. Nada más paso. Sin embargo, también algo a él le sucedió, la proximidad de los cuerpos hizo que algo cambiara; a partir de entonces nada fue igual.

Nos arrebatamos, perdimos la cordura y nuestras bocas a pesar de ser ajenas se volvieron una entregándose secretos intensos del corazón. Nos reconocimos como almas gemelas con enormes coincidencias.

Señora no crea que fácil fue pues ambos nos resistimos negándonos por algunos meses, no fui suya ni mío él; hasta que llegó el momento en que ... nada pudimos ni quisimos evitar.

Recorrimos nuestras pieles conociendo cada parte, exploramos todo cuánto posible fue. Aprendimos mutuamente qué a cada quién enardecía. Juntos conocimos del placer distintas escalas, fuimos amalgamándonos un poco vez a vez.

Me hizo sentir la reina, la Luna, excelsa en una palabra "Diosa" y para ser sincera cada palabra le creí.

Perdone si le digo que incontables veces declaró amarme y no estar ni ser conmigo le oí lamentarlo, hasta el punto del llanto, así de real ha sido. Usted le conoce bien, caballero siempre es, siempre fue.

Hoy lo devuelvo a sus brazos, ámele cuánto humanamente posible le sea. Es un gran señor tal como lo merece una dama como usted, una dama como yo, aunque por haberlo hecho no le parezca así. Le agradezco infinito cada segundo que le arrebate, estaba ocupado conmigo haciendo lo que necesitaba de usted. Y aunque cada vez que dijo ‘te amo’ era sincero y yo también, él es suyo y nada más, quizás dentro de cien o mil años mío será.

No se preocupe, todo en su vida está bastante bien se lo devuelvo mejorado, totalmente de usted enamorado, tanto o más como en su juventud, disculpe tanta tontería es que yo me confundí, esto sólo un hermoso sueño fue.

El mil amores te llaman

TE VI CUÁN REAL ERES, sin disfraz ni falsas caras, tu mirada esquiva te delata y aunque te empeñas en disimularlo no puedes ocultarlo.

¿Sabes? Me diste tanta lástima, debe ser difícil estar en tus zapatos así tan indefenso y frágil, vacío siempre al punto de quiebre que requieres de constante afirmación de tu identidad, tan falto de amor por ti mismo y lleno de miedos, a la soledad, al rechazo, a que nadie te quiera.

Ese aire de superioridad sólo es el usual recurso que tontamente crees que sirve para no ser descubierto en tu pequeñez humana.

Claro que somos pequeños pero nuestros actos nos definen y los tuyos han hablado claramente de ti, del dolor tan grande que llevas en el alma que no sabes cómo resolver pues escondido bajo tu pesada coraza hay un corazón vuelto añicos. Evidentemente nadie debe enterarse y te has empeñado en aparentar. Te has llenado la vida de falsas ilusiones intentando subsanar tus carencias emocionales. Tu incapacidad para enfrentarlas te enganchó en pasajes fantasiosos de felicidad instantánea superflua y por lo tanto no sanó tus heridas de abandono y rechazo tan fuerte que llevas arrastrando hace tanto tiempo sin poder resolver.

Mariana, Pancha, Juana, Alexia, María, Verónica, Virginia, Sarahi, Lupita, Blanca, Lola, Erica, Manuela, Elena, Mandy; las que sean o cómo se llamen no podrán ayudarte a nada porque tú no quieres ayudarte. Ni siquiera reconoces que lo necesitas.

Aunque tienes visos repentinos de conciencia prefieres la complacencia momentánea que brinda el amor furtivo pues subsana en apariencia y no requiere de gran esfuerzo ni compromiso emocional.

Lamentable historia la tuya pues queriendo estar mejor sólo das traspiés hacia la más profunda soledad, esa donde ni ella ni tus hijos te acompañaran

pues lentamente has ido abriendo un parteaguas que guía sus decisiones sobre ti.

Quizás tus esfuerzos vanos y tardíos sean pues la confianza y el respeto se forjan día con día y no se puede pretender sean ignorados si fluyen, pero en la dirección contraria a la búsqueda del reencuentro.

No sé, no te mereces tan grande cariño, y sin embargo te concedo el beneficio de la duda pues quizás este inmenso amor que te profesa tu mujer sea tu tabla de salvación de ese mar de apariencia donde voluntariamente te has ido sumergiendo poco a poco y del cual el retorno requerirá de honestidad, valor, constancia, compromiso, y otros atributos que ya está bien visto no posees.

Afortunadamente te ha descifrado palmo a palmo, centímetro a centímetro y nada está oculto a su observadora mirada. Cumplirá su misión y quizás entonces y solo entonces se marchará para volar libre, integra, sana y feliz. Con la satisfacción de la misión cumplida, las alas fuertes que han crecido tanto le llevarán lejos, tanto que ni tu miseria humana, tus acciones o palabras no podrán hacerle el más mínimo daño y, sus cicatrices serán el recuerdo de su profunda fortaleza, su espíritu tan humano y la señal inequívoca de que cual ave Fénix renace transformada, energética, libre, pero sobre todo inmensamente feliz.

Φ



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx

